



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Magíster en Psicología Clínica de Adultos**

**Tesis para optar al Grado de Magíster
en Psicología Clínica de Adultos
Línea Sistémica**

**“NARRATIVAS SOBRE LA FAMILIA EN ADOLESCENTES
PERTENECIENTES A FAMILIAS ENSAMBLADAS”**

ALUMNA

Sylvia Andrea Allen Peralta

PROFESOR GUIA

Claudio Zamorano Díaz

SANTIAGO

2012

RESUMEN

Esta investigación tiene como propósito explorar en cuáles son las narraciones de familia en adolescentes pertenecientes a familias ensambladas. Para ello se utilizó el construccionismo social como base epistemológica y un marco metodológico cualitativo que empleó recursos narrativos para la obtención y para el análisis de los resultados. Se entrevistaron a 8 adolescentes del Liceo Maximiliano Salas Marchán de la ciudad de Los Andes y, posteriormente, sus narrativas fueron analizadas desde el punto de vista estructural y de contenido, contrastándolas con los recursos teóricos disponibles respecto de las narrativas, las familias ensambladas y la adolescencia.

En síntesis, en este estudio se procuró una aproximación a los significados construidos por los adolescentes respecto de la familia, a partir de la indagación de sus historias como integrantes de familias ensambladas.

Los resultados de esta investigación permitieron producir, describir y analizar las narrativas de familia en los adolescentes pertenecientes a familias ensambladas estableciéndose continuidades y discontinuidades entre ellas y con respecto a los relatos dominantes sobre este tipo de familia cada vez más frecuentes.

Finalmente, derivadas del estudio se exponen implicancias a nivel de intervención y de futuras investigaciones.

INDICE

I. Introducción	4
II. Formulación del Problema	5
III. Relevancia del Tema	9
IV. Marco Teórico	
1. Familias Ensambladas	
2. Adolescencia	29
2. Narrativas	36
V. Objetivos de Investigación	42
1. Objetivo General	42
2. Objetivos Específicos	42
VI. Metodología	43
1. Epistemología	43
2. Enfoque Teórico Metodológico	43
3. Diseño Metodológico Narrativo	44
4. Contactos y Encuentros	46
5. Técnica de Producción de Datos	47
6. Procedimiento de Análisis	48
VII. Resultados	51
VIII. Síntesis y Discusión	61
Referencias	
Anexos	

INTRODUCCION

La investigación desarrollada y que se presenta a continuación, se basa en la epistemología del constructivismo social y, mediante recursos metodológicos de tipo narrativo, indaga de manera exploratoria en las narrativas de familia en adolescentes que pertenecen a familias ensambladas.

En el presente documento se pretende dar cuenta del proceso del estudio efectuado, comenzando por la revisión de los conceptos centrales empleados: familia ensamblada, adolescencia y narrativas.

En segundo lugar, se expondrá los aspectos fundamentales de la metodología utilizada que intenta ser consecuente con el enfoque metodológico narrativo tanto en la obtención de datos como en el procedimiento de análisis de los mismos.

Posteriormente, se analizan las narrativas de los adolescentes en sus ámbitos estructurales como de contenido, sirviéndose de los aportes teóricos desarrollados por autores como Gergen, White y Epston, así como de otros investigadores que han abordado de manera más directa la temática de las familias ensambladas.

Para finalizar se propone una síntesis y una serie de proyecciones o alcances que puede tener este estudio en lo que respecta a la exploración de las familias ensambladas.

FORMULACION DEL PROBLEMA

En la actualidad se reconoce la existencia de diversas configuraciones familiares. Las cuales registran un aumento en el número de familias que se forman tras una separación o soltería que integran a hijos de una unión anterior (Espinar et col., 2003). Junto con reconocer las transformaciones estructurales en las familias, *Furstemberg (2003) advierte el debilitamiento de la familia tradicional: “la paulatina desacralización del matrimonio y la creciente inestabilidad de la familia tradicional se refleja en una mayor tolerancia hacia la diversificación de las estructuras familiares, en el mayor número de separaciones y divorcios, de uniones consensuales, de hogares con un solo progenitor a cargo, de monogamias sucesivas con arreglos legales y económicos destinado a la crianza de los hijos” (p. 16)*. Comienza, de esta manera, a abandonarse la noción de un único tipo de familia. Fruggeri (1997) señala: “... aumentan las nuevas formas de familias, como las monoparentales o reconstituidas, tanto que algunos llegan a criticar el concepto monolítico de ‘familia’, prefiriendo hablar de una pluralidad de ‘familias” (Fruggeri, citado en Bertrando y Toffanetti, 2000, p. 292).

La familia nuclear como modelo ideal consolidado en los países industrializados y “formada por progenitores e hijos” (Zlata, s.f.) comienza crecientemente a experimentar un debilitamiento tal como describe Furstemberg (2003): *“el modelo nuclear se volvió cada vez más inalcanzable, no tanto porque se creyera menos en él, sino que para una porción creciente de la población resultaba cada vez más difícil ajustarse a las normas de comportamiento esperadas”*. **Complementariamente**, Gerson (2003) indica que *“los individuos comienzan a reconsiderar sus opciones cuando las viejas soluciones se tornan inviables y la tolerancia hacia otras alternativas crece a medida que más individuos adoptan nuevos comportamientos” (p. 15)*.

En este contexto, una de las formas de familias emergentes está dada por las familias ensambladas. Las definiciones disponibles coinciden en que se habla de una familia ensamblada cuando se constituye una familia en presencia de hijos en al menos una de las relaciones de pareja anteriores, es decir, cuando una pareja convive con al menos un hijo de uno solo de los integrantes de la nueva pareja. Si bien este no constituye un fenómeno reciente, esta conformación familiar, a diferencia de años anteriores, ya no

encuentra su origen en la viudez principalmente, sino que en la separación, divorcio o soltería (De Palma y Fernández, s.f.; Street, 2006). Cabe señalar que no sólo se crea una nueva familia sino que una amplitud en el “espacio de circulación de los hijos entre sus padres separados, sus dos líneas familiares e incluso entre las líneas familiares de los nuevos cónyuges de sus padres” (Luna-Santos en Mazzeo, 2008, p. 2).

Se estima que esta diversificación de estructuras familiares corresponde a un proceso creciente, sin posibilidad de detención (*Furstemberg, 2003*). *Existen estudios que realizan proyecciones que confirman esta tendencia al aumento de las nuevas formas familiares, pronosticándose que serán las familias ensambladas o reconstituidas las que superen en número a las familias nucleares* (Fitzpatrick y Vangelisti, 1995 en Espinar *et col.*, 2003). Incluso algunos autores sostenían que dichas estructuras hacia el año 2010 “constituirán el tipo más común de familia, puesto que casi el 50% de las parejas que se casan en primeras nupcias se disuelven y, aproximadamente, el 70% de las personas divorciadas o separadas vuelven a formalizar una relación de pareja” (Visher y Visher, en Espinar *et col.*, 2003).

En Chile, este fenómeno también comienza a reflejarse en estudios sociodemográficos. Según los datos del Censo del año 2002, la familia nuclear representa el tipo de hogar más habitual con 57%. No obstante, datos como los siguientes permiten estimar en Chile la tendencia del aumento de familias ensambladas: “los hogares extendidos alcanzan al 21,9 por ciento. La tasa de nupcialidad por 100.000 habitantes disminuyó de 7,7 en 1980 a 3,6, y la tasa de nulidades aumento de 35,7 en 1980 a 127,1 por 2003” (Mercado y Martínez, s.f.).

Pese a este creciente fenómeno social, la mayoría de las investigaciones sobre la familia sigue centrándose en las familias intactas o primeras familias. Además de la escasez de estudios en familias ensambladas, en los existentes se aprecian limitaciones metodológicas y la persistencia de estereotipos en los estudios comparativos que derivan en los aspectos deficitarios o negativos de las familias ensambladas al tener como referente el modelo idealizado y normativo de la familia tradicional, mostrando a las primeras como una desviación de los patrones tradicionales (Espinar *et col.*, 2003).

Coleman y Ganong (1990) afirman que las nuevas estructuras familiares poseen dinámicas y dificultades propias que pierden validez al ser estudiadas desde el marco de referencia de la familia tradicional (en Espinar *et col.*, 2003). “Se justifica, por tanto, el desarrollo de líneas de investigación que aporten información relevante sobre las particularidades de este tipo de estructura familiar, y que permitan identificar procesos familiares que promuevan la salud y adaptación de la familia reconstituida” (Espinar *et col.*, 2003, p. 7).

El desarrollo teórico en torno a las familias ensambladas, “no tiene demasiados antecedentes y por lo tanto, son las propias familias ensambladas las que brindan información sobre los problemas más comunes con los que deben enfrentarse” (De Palma y Fernández, s.f., p.1). Las conceptualizaciones se focalizan en realizar caracterizaciones y recomendaciones para lograr proactivamente un satisfactorio proceso de ensamblaje familiar y un óptimo funcionamiento de estas familias, enfatizando las medidas que deben asumir los adultos con respecto a la pareja y a los hijos pequeños (De Palma y Fernández, Zlatar, Zembo, Galende, s.f.).

El cuerpo teórico actual, omite a aquellas familias ensambladas que han desarrollado una historia como tales con relativa extensión, quedando desprovisto de enunciaciones que integren a estas familias en fases posteriores a su constitución y, en las cuales, se esperaría encontrar hijos adolescentes que hayan crecido un tiempo significativo de sus vidas al interior de estas familias. En general, se alude a la familia como sistema general, a los adultos como actores responsables del proceso de ensamblaje y a los hijos pequeños (De Palma y Fernández, s.f.), apareciendo contenidos reducidos que sitúen como centro de interés a los adolescentes.

Habiéndose avanzado en el campo de las ciencias sociales en el entendimiento que la realidad es construida socialmente, surge entonces, la necesidad de incorporar en el estudio de las familias ensambladas la epistemología del construccionismo social que permita desentrañar los significados más profundos de la experiencia de vivir en este tipo de configuración familiar, en especial, desde la perspectiva de quienes han estado ausentes de las investigaciones, relevando tal como se propone en este estudio la construcción de significados de los adolescentes pertenecientes a familias ensambladas.

En virtud de lo anterior, resulta interesante llevar a cabo un estudio que tenga una aproximación narrativa respecto de los adolescentes que viven en familias ensambladas. Surge así la siguiente pregunta de investigación: **¿Cuáles son las narrativas acerca de la familia en adolescentes pertenecientes a familias ensambladas del Liceo Maximiliano Salas Marchán de Los Andes?**

RELEVANCIA DEL TEMA

El estudio del problema propuesto adquiere relevancia desde el punto de vista teórico al indagar en áreas que presentan vacíos (Street, 2006) o que resultan parciales, especialmente, en lo que respecta a la comprensión de los significados construidos en torno a la familia, desde la perspectiva de adolescentes que han tenido la experiencia de vivir en una familia ensamblada. En efecto, respecto de la escasez de información acerca de estas familias se sostiene que “todavía resta un largo camino por recorrer si lo que se pretende es profundizar acerca de las pautas de organización familiar que se han extendido en las últimas décadas” (Street, 2006, p.148).

El conocimiento en torno a las familias ensambladas refleja no sólo un aumento en la tendencia a conformar este tipo de estructuras sino que da cuenta también de un conjunto de procesos complejos que han de enfrentar en su proceso de constitución, diversificándose las formas de vida en familia que persisten tras la ruptura del vínculo de pareja y a la permanencia del vínculo paterno-filial (Macklin, citado en Street, 2006). La posibilidad de ahondar en esta complejidad está dada por el presente estudio, especialmente si se considera el enfoque cualitativo de la investigación que centra su atención en las narrativas de los adolescentes que pertenecen a las familias ensambladas, permitiendo una nueva comprensión acerca de las maneras como ellos construyen su realidad y sus significados en su experiencia de vivir en este tipo de familia.

Desde el punto de vista teórico, los estudios más recientes resaltan la necesidad de reconocer la heterogeneidad de las familias ensambladas y los procesos que conducen a ellas (Théry, 1993 en Street, 2006). Este proyecto, al situarse en la epistemología del construccionismo social, permitiría la emergencia de los significados acerca de la familia entendida como ensamblada. Esto implica abrir caminos hacia la validación de estas nuevas conformaciones familiares y hacia la legitimación de las visiones de los propios adolescentes, ambos focos de variados prejuicios sostenidos y mantenidos socialmente, posibilitándose, entonces, la discusión respecto de las ideas fundadas en torno a los mismos. En definitiva, posibilitaría reconocer que la familia ensamblada “no supone más que una nueva oportunidad para millones de parejas y familias que se desintegran

anualmente, y que desean seguir evolucionando y enriqueciéndose en el seno de una estructura familiar” (Espinari *et col.*, 2003, p. 307).

Para la psicología, según Héndez y González (2006), tanto en los contextos terapéuticos como de intervención, la comprensión de las narraciones es fundamental, considerando que es el principal material con el que se trabaja y respecto del cual se procuran transformaciones. De esta manera, es posible afirmar, que la aproximación a las narrativas tal como se propone en este estudio permitirá “refinar los focos de trabajo y las maneras de intervenir que hasta ahora se tienen” (Héndez y González, 2006, p. 13). Por lo tanto, desde el punto de vista clínico, el presente estudio puede aportar una nueva comprensión diagnóstica y recursos terapéuticos de tipo narrativo posibles de aplicar en niveles individuales y familiares dentro de los contextos de las familias ensambladas.

Por otra parte, los resultados de este proyecto pueden tener alcances a nivel de la estructuración de programas psicosociales de prevención y/o de intervención con adolescentes que erigen a la familia como un factor protector esencial ante las necesidades y problemáticas experimentadas por los jóvenes.

MARCO TEORICO

En este apartado se revisan las conceptualizaciones circundantes en torno a las familias ensambladas comenzando por la consideración del contexto sociohistórico en el que surgen. Se identifica este tipo de familia como una forma de la pluralidad actualmente observada y se examinan los términos que le han precedido y los que coexisten en la literatura como énfasis distintos frente a las mismas configuraciones. Se plantea también la definición de familia ensamblada que orienta la presente investigación y se sistematizan aspectos referidos a los procesos particulares que experimenta este tipo de familia con la finalidad de profundizar en su comprensión.

Posteriormente, se aborda la temática de la adolescencia desde el punto de vista del desarrollo y de la relación familiar como contexto dentro de esta etapa. Esta revisión es importante debido a que la exploración de las narrativas contempladas en la presente investigación se realiza en adolescentes.

El tercer elemento general que se explora desde el punto de vista teórico corresponde a las narrativas como marco de referencia nuevo para la comprensión de las familias ensambladas.

Familias Ensambladas

Antecedentes conceptuales

Desde diferentes ámbitos como la sociología, la psicología, las ciencias jurídicas, se admite como resultado de procesos de transformación sociocultural el surgimiento de cambios en la familia en sus aspectos estructurales y organizacionales. Acerca de los cambios en la familia, Frank Furstemberg, sintetiza los resultados de una investigación realizada en 1994 por la CEPAL Naciones Unidas: *“el empequeñecimiento de las familias, la mayor longevidad de sus miembros, la democratización de las relaciones familiares, las relaciones conyugales cada vez más simétricas y equitativas entre el hombre y la mujer, la ampliación del espacio para las alternativas individuales y la desvinculación de la actividad sexual de la procreación debido a la tecnología anticonceptiva”* (Furstemberg, 2003, p.16)

Destaca que a los cambios experimentados por la familia, como la desacralización del matrimonio y la inestabilidad de la familia tradicional se asocia el desarrollo de actitudes sociales de mayor tolerancia (*Furstemberg, 2003*).

Los cambios observados aluden a diferencias entre una estructura tradicional, dada por la familia nuclear como modelo ideal consolidado en los países industrializados y formada por progenitores e hijos, y las nuevas conformaciones familiares, constituyéndose la primera en un ineludible referente que posibilita la distinción de las particularidades emergentes de las segundas. Sluzki (2002) destaca "... las familias que estudiamos y a las que pertenecemos pueden considerarse una construcción contemporánea en proceso evolutivo" (Sluzki C., 2002, p.26). El mismo autor cuestiona que la familia nuclear y la familia extensa existan con formas claramente delineadas, sosteniendo que los terapeutas son capaces de distinguirlas porque se han especializado en ello.

Precisamente, es este modelo tradicional, tenido como marco "natural" o "normal", el que comienza crecientemente a experimentar un debilitamiento y a evidenciar una fragilización de sus vínculos (Grosman y Martínez Alcorta, 2000; Furstemberg, 2003).

Comienza, de esta manera, a abandonarse la noción de un único tipo de familia y a aceptar hablar de una pluralidad de familias. Se advierte un aumento de separaciones y divorcios, reconociéndose nuevas formas de familias, uniones informales o convivencias, hogares monoparentales y familias reconstituidas (*Furstemberg, 2003; Fruggeri, 1997, citado por Bertrando y Toffanetti, 2000*). En Chile, también se han constatado estos cambios que denotan una creciente diversificación de las estructuras de hogar, señalándose, por una parte, un decremento de las familias nucleares y extensas completas y, por otra, el acrecentamiento de familias monoparentales, de familias recompuestas y de hogares compuestos (*Jiménez, Ramírez y Pizarro, 2008*).

Los cambios en la familia no sólo se refieren a aspectos estructurales de la familia sino también a otros ámbitos dentro de los que destacan: las funciones, los roles y la autoridad durante el devenir histórico social (*Grosman y Martínez Alcorta, 2000*).

Las explicaciones a estos cambios se sustentan, por una parte, en los procesos globales de modernización observados en occidente (Furstemberg, 2003) y, por otra, en las propias opciones individuales (Gerson, 2003).

Las definiciones conceptuales posibilitan el avance en la visibilización y comprensión de ese pluralismo de familias. Al respecto, Grosman y Martínez Alcorta (2000) *enfatan que "... la designación promueve la visibilidad de estas familias en los distintos ámbitos de la vida cotidiana, institucional y científica, permitiendo centrar la atención sobre los problemas que le son propios."* (p. 33).

Junto con aceptar la presencia de multiplicidad de formas familiares es necesario discutir la existencia de un único modelo legítimo de configuración familiar y otorgar validez a las distintas formas familiares (Grosman y Martínez Alcorta, 2000). Consecuentemente, la elaboración de distinciones conceptuales debiera propender a reconocer efectivamente la validez o legitimidad social que estas formas familiares estarían adquiriendo progresivamente.

Un elemento central que se deriva del reconocimiento de la multiplicidad de formas familiares y de otorgarles validez es el trabajo deliberado por despatologizarlas, asumiendo que lo novedoso no se asocia necesariamente a la disfunción (Minuchin, 1984; Contreras, 2006). Esto implica cuestionar los modelos considerados como absolutos, más aún cuando se constata que, pese a la identificación de las particularidades de las nuevas familias, éstas comparten cuestiones claves que afectan a la familia contemporánea en general. De esta manera, la exploración de las creencias socioculturales adquiere especial relevancia para desmitificar los estereotipos o prejuicios en torno a las nuevas familias y para ejercer el ejercicio del principio democrático que releva el respeto por las diferencias (Grosman y Martínez Alcorta, 2000).

Dentro del contexto de la pluralidad de las familias es posible identificar distintas conformaciones entre las que la familia nuclear sigue estando presente. Sin embargo, se observan otras integradas por las familias monoparentales cuyo sello puede estar dado por la soltería, la viudez, la separación o el divorcio. También se pueden distinguir aquellas donde otros adultos, distintos de los progenitores, asumen el cuidado y crianza de los hijos. Por otra parte, en muchas ocasiones la definición de hogares excluye la presencia de hijos (Jiménez, Ramírez y Pizarro, 2008).

Atendiendo a la diversidad de familias, una de las formas de familias emergentes está dada por aquellas que encuentran su origen "... en las nuevas uniones, tras una separación, divorcio o viudez cuando uno o ambos integrantes de la pareja tienen hijos e un lazo precedente. Son grupos familiares donde conviven o circulan niños y adolescentes de distintos matrimonios o convivencias que conforman una red de sustento emocional y material, pero al mismo tiempo no exenta de antagonismos y conflictos" (Grosman y Martínez Alcorta, 2000, p. 23). Esta descripción es propuesta por estas autoras para referirse a las familias ensambladas. No obstante, otros conceptos han antecedido y/o coexisten con tal definición, constituyéndose en perspectivas que priorizan algunos aspectos por sobre otros.

La revisión de las conceptualizaciones precedentes, da cuenta de un avance en la búsqueda de mayor precisión y aproximación a la realidad de estas familias, lo que se manifiesta en el abandono de terminologías y en la proposición de otras.

Los primeros enunciados se sostuvieron sobre la base de la desintegración familiar derivada de la ruptura del lazo conyugal. En la década de los ochenta se alude a familias desmembradas en las cuales el centro de atención se situaba en la optimización de las funciones parentales con el propósito de garantizar la cobertura de las necesidades de sus hijos (Contreras, 2006).

Se importa con posterioridad en algunos países latinoamericanos "la idea de step-family (familia adoptiva), aplicando el concepto de que el equivalente en español al prefijo step es el sufijo astro, así se opta entonces por clasificar a estas familias como familiastras" (Contreras, 2000, p. 3). Desde la perspectiva de otorgar mayor validez a estas nuevas formas familiares, destaca la supresión del prefijo "step" que les sustraía legitimidad y les asignaba una connotación despectiva dominada por estereotipos estigmatizantes que asociaría por extensión a las entidades "astras" (padrastra, madrastra, hijastro, hijastra) una cualidad de indeseabilidad, sustentados en el modelo que sacraliza la indisolubilidad del matrimonio (Grosman y Martínez Alcorta, 2000). El debilitamiento de esta postura se evidencia también en la baja adhesión por parte de los teóricos (Pereira, 2002) y en la alta resistencia a emplear esas designaciones por los integrantes de estas familias (Grosman y Martínez Alcorta, 2000).

Se emplea también el concepto de familia binuclear, propuesto por Athrons en 1979 para referirse al resultado de la reorganización de la familia nuclear tras el divorcio, enfatizando la generación de dos hogares, el materno y el paterno. Estos al estar

relacionados entre sí darían origen al sistema familiar binuclear, que reconoce la existencia de dos núcleos (Citado en Imber-Black E., Roberts J. y Whiting R., 2006).

Teniendo como énfasis la composición de estas nuevas formas familiares y las funciones parentales, surge la denominación de familias instantáneas "... por considerarse que la unidad progenitor-hijo antecede al par marital y que el adulto llega a conformar una nueva familia con un modelo ya incorporado en la anterior" (Contreras, 2006, p. 3). Por su parte, Minuchin (1984), describe a las familias mixtas, con padrastro o madrastra a quienes equipara como padre/madre adoptivo/a. También se les ha mencionado como "hogares biparentales compuestos" para diferenciarlo del "hogar biparental simple" donde los niños conviven con sus dos padres (Grosman y Martínez Alcorta, 2000).

En los años noventa, otros terapeutas familiares hablan de familias de segundas nupcias o rematrimoniadas. Los siguientes calificativos han sido empleados también para denominar a estas familias: reconstituida, recompuesta, transformada, mezclada o combinada (Contreras, 2006). Se cuestiona el prefijo "re" de algunos de los conceptos mencionados al no representar la identidad específica de la nueva familia formada y porque supondría, de algún modo, reconstruir la familia intacta. En el empleo del prefijo "re" es posible hipotetizar la nostalgia por la pérdida de la estructura familiar previa y el reconocimiento de la creación de una nueva estructura. Sin embargo, ésta última desprovista de una identidad y continuamente desafiada a volver a ser lo que alguna vez fue y, probablemente, ajustándose a los estándares de la familia nuclear tradicional. De esta manera, "... 'reconstituir' quiere decir 'volver a constituir' o 'rehacer'; 'recomponer' es 'componer de nuevo' o 'reparar'. Sin embargo, la nueva familia en modo alguno es un 'volver', 'una reparación' o 'un arreglo' de la anterior, sino que tiene su particular individualidad" (Grosman y Martínez Alcorta, 2000, p. 34).

Continuando con la revisión de las denominaciones circundantes para referirse a la clase de familia hoy conceptualizada como ensamblada, se propone la terminología de familias simultáneas aludiendo a una organización que se realiza al mismo tiempo, en otras palabras, la dimensión temporal definiría a los sistemas familiares derivados de familias compuestas por segundas parejas con hijos de matrimonios anteriores e hijos propios. De acuerdo a esta conceptualización, "... sólo se asume la coexistencia de sistemas separados" (Coddou y Méndez, s.f., p. 6), enfatizando el no hacer referencia a modelos de normalidad ni definir los componentes del sistema.

Actualmente, persiste en algunos enunciados la homologación de estas terminologías tal como se sostiene en el estudio realizado por Grau en el año 2007, en el cual se define indistintamente, citando a Visher y Visher (1988) a la familia reconstituida, ensamblada o simultánea como "... la formada por una pareja adulta en la que al menos uno de los cónyuges tiene un hijo de una relación anterior" (Citado en Grau, 2007, p. 25).

Tal como sostienen Grosman y Martínez Alcorta (2000), esta "... diversidad de nombres evidencia la dificultad en dar a estas familias una entidad propia en la sociedad como en el ámbito institucional" (p. 34) siendo, entonces, necesario consensuar a qué se alude cuando se habla de familias ensambladas. Surge entonces la relevancia del lenguaje en su función de construcción simbólica que permite visibilizar realidades complejas (Grosman y Martínez Alcorta, 2000) y la posibilidad de mirar de una manera diferente al conceptualizar de otro modo (Coddou y Méndez, s.f.)

Consensuando con la importancia del lenguaje en la construcción de significados, cabe destacar la dimensión temporal en la definición y comprensión de las nuevas formas familiares. La noción de familias simultáneas explicita la coexistencia de sistemas familiares, avanza hacia la legitimización de las mismas y releva el tiempo presente como elementos definitorios. Sin embargo, en estas familias la dimensión temporal implica procesos que se superponen entre pasado, presente y futuro. Se entrecruzan historias y significados, permitiendo la emergencia de nuevas realidades. El reconocimiento de este dinamismo temporal que implica un ensamblaje continuo y nuevas construcciones de sistemas y de significados motiva la adscripción al concepto de familias ensambladas presente en este estudio.

Avanzando hacia una precisión del concepto, Contreras (2006) utiliza la metáfora para sostener que "... familias ensambladas parece ser la clasificación más apropiada, en tanto que el término ensamble surge de ciertos oficios artesanales en los que son necesarios pernos, tornillos, remaches y soldaduras, ofreciendo ello una definición más cercana al trabajo artesanal y esfuerzos que debe realizar esta clase de familias para poder funcionar" (p. 4).

Dando cuenta de las particularidades de este tipo de familias Contreras (2006) señala:

“... la idea de familias ensambladas es construida para designar familias que se conforman sobre la base de pérdidas y cambios tales como la viudez, la separación o el divorcio, que parten de un segundo matrimonio y van adquiriendo por lo tanto, una dinámica diferente. Uno o ambos miembros de la pareja poseen hijos de una relación anterior: aparecen hijos que anteceden a la relación de pareja, hay un progenitor en otra casa o en la memoria y niños que se trasladan entre dos hogares, ya que hay más de dos adultos en rol parental; sus miembros comparten hábitos, costumbres y tradiciones aprendidos en otro hogar” (p. 5).

Coincidentemente, Grosman y Martínez Alcorta (2000) manifiestan su inclinación por el concepto de familia ensamblada arguyendo “... que simboliza con mayor precisión los intercambios y articulaciones que existen entre la unidad que se crea y los sistemas familiares precedentes.” Agregan que, al considerar la figura del niño que pertenece a esta familia, “... el término resulta convincente porque da cuenta de la existencia de una ‘red familiar’” (p. 35)

Comprensión de las familias ensambladas

En el presente estudio, se ha optado por seguir la definición propuesta por Grosman y Martínez Alcorta (2000) quienes plantean que la familia ensamblada corresponde a “... la estructura familiar originada en el matrimonio o unión de hecho de una pareja, en la cual uno o ambos de sus integrantes tiene hijos provenientes de un casamiento o relación previa.” (p. 35).

En esta conceptualización, cabe precisar, que la familia ensamblada abarca: “... tanto al núcleo integrado por el progenitor a cargo de sus hijos de una relación anterior que vuelve a casarse, como al conformado por el padre que no convive con sus hijos.” (Grosman y Martínez Alcorta, 2000, p. 35).

Con el propósito de avanzar hacia una aproximación a la especificidad de las familias ensambladas, sin la pretensión de proponer una descripción caracterológica de ellas, se señalan a continuación aspectos y/o procesos que han sido estudiados en las familias ensambladas.

Cabe precisar que las familias ensambladas coinciden en temáticas claves con la familia contemporánea en general atribuyéndoseles funciones propias de cualquier familia

“... como la socialización, el soporte afectivo, la cooperación económica, la protección o la recreación” (Grosman y Martínez Alcorta, 2000, p. 26).

El origen situado en la pérdida

El origen de las familias ensambladas establece una primera y fundamental diferencia respecto de otras conformaciones familiares. La pérdida de una relación familiar primaria representa tal comienzo (Damen, 2009).

Sin embargo, desde la perspectiva freudiana, se considera que la experiencia de la pérdida está presente en la formación de todas las familias al “... considerar que cualquier pérdida significativa desencadena una reacción de duelo” (Pereira, 2002). En tal sentido, al contraer matrimonio, la pérdida se haría presente al abandonar la casa de crianza, sus espacios, algunos vínculos. Siguiendo esta lógica, Pichon-Rivière propone las etapas del ciclo vital, la historia individual o familiar, como una sucesión de duelos a lo largo de la vida (Pereira, 2002).

El sentido de la pérdida en el caso específico de las familias ensambladas se relaciona con la experiencia de separación o de divorcio. Actualmente, las familias ensambladas se originan en mayor magnitud a partir de la ruptura conyugal evidenciada en la separación o divorcio, a diferencia de épocas anteriores en las cuales el estado de viudez establecía el punto de partida de este tipo de familias (Grosman y Martínez Alcorta, 2000). La pérdida asociada a la separación constituye, por lo tanto, al origen particular de las familias ensambladas.

Antes de ahondar en las implicancias de la separación conyugal es importante precisar a qué se alude cuando se habla de ésta. En los planteamientos de Cáceres C. y cols. (2004), se homologa separación y divorcio ya que en el período de formulación de esta definición aún no entraba en vigencia la ley de divorcio en Chile. Consecuentemente, estas autoras entienden por separación conyugal “... la experiencia del término de la convivencia de una pareja sea éste por mutuo acuerdo o por la decisión unilateral de alguno de ellos” (Cáceres C. y cols., p. 31, 2004). En esta definición se enfatiza que la pareja deja de vivir junta y se reconoce que, en el caso de existir hijos, se pueden dar distintas formas de convivencia con ellos, entre las que se incluye el que vivan con uno de

los progenitores o que acuerde alternancia de la custodia entre ambos. (Cáceres C., Manhey C. y Raies A., 2004).

Es fundamental evitar la sobresimplificación de la separación como sucede en la perspectiva tradicional de análisis que se focaliza en los efectos negativos de esta experiencia para todos los involucrados. Al respecto, Cáceres C. y cols. (2004) señalan la existencia de distintas modalidades de separación y adhieren al abordaje sistémico de la multiplicidad de procesos interconectados en esta experiencia, reconociendo la relevancia de considerar su complejidad. De esta manera, entienden la separación como un proceso de carácter: social, individual, de pareja y familiar. Estos elementos se relacionan entre sí y se influyen mutuamente. La forma en que transcurre cada uno de ellos se vincula en el modo en que ocurre la separación en sus distintas etapas (Cáceres C. y cols., 2004).

La separación es una experiencia conectada a la historia de pareja previa. “Los reajustes y transiciones en el proceso de ser pareja, muchas veces son un momento crítico que no pueden resolver y la separación aparece como una posibilidad de resolución” (Cáceres C. y cols., p. 34, 2004). Por lo tanto, el estilo de relación previo de la pareja, influirá en el curso de las dinámicas posteriores y cómo será el tipo de separación.

La separación puede ser vista como un movimiento hacia la salud en contraposición a la noción de fracaso habitualmente asignada. Lo anterior, sobre la base del término de situaciones penosas y de relaciones poco satisfactorias (Navarro y Góngora, 2000 en Cáceres y cols., 2004). Desde esta perspectiva, la separación “... puede tener un efecto potenciador del crecimiento individual y constituir una oportunidad de gran significación vital” (Cáceres C. y cols., p. 36, 2004). Sin embargo, es importante no desconocer que para otros, la experiencia de la separación puede albergar la vivencia de inestabilidad asociada a esta crisis no normativa con el consecuente dolor emocional.

Desde el punto de vista familiar, la separación constituye un evento extraordinario dentro de su desarrollo que “... le exige sobreponerse a las demandas y cambios que conlleva” (Cáceres C. y cols. P.37, 2004). Se plantean dos formas posibles de enfrentamiento posteriores a la separación. El primero, cuando la familia logra conservar las tareas de cuidado hacia los hijos y, el segundo, cuando estas funciones se ven postergadas por la persistencia del conflicto de pareja.

Al verse alterada la organización familiar con la separación, todos los integrantes de la familia pueden verse afectados y experimentar el dolor por la pérdida de su contexto y la definición territorial que tenían previamente (Joselevich, citado en Cáceres y cols., 2004). En otras palabras, se produce una pérdida de la identidad familiar y la vivencia de incoherencia respecto de lo que son y podrán llegar a ser.

Con la separación se produce la pérdida de la estructura familiar y la organización sustentada por esa estructura "... con los roles y funciones asignadas en el sistema para cada uno de los miembros" (Cáceres C. y cols. p.38, 2004). El carácter desestructurante de la separación como un quiebre impuesto e irreversible plantea el desafío de constitución de una nueva organización e identidad familiares (Troya, 2000 en Cáceres y cols., 2004).

Para los adultos las pérdidas de las que deberán recuperarse son: la pérdida de una pareja, de un proyecto común, entre otros (Dameno M., 2009).

Para los hijos que se encuentran en la etapa de la niñez o de la adolescencia, la separación constituye un evento con un nivel alto de estrés para ellos, en tanto, ven superada su capacidad respuesta ante los cambios experimentados, pudiendo manifestar conductas que reflejan tal impacto emocional (Cáceres C. y cols. P.38, 2004). No obstante, Capponi (2003) puntualiza que más que el divorcio las repercusiones emocionales en los hijos se relacionan con el conflicto intrafamiliar y con la destructividad que se presenta en algunos procesos de separación, especialmente cuando no se han resuelto los problemas entre los miembros de la ex-pareja y quedan permanentemente en desmedro la protección y cuidado de los hijos (Capponi, 2003 en Cáceres C. y cols., 2004).

Otro de los aspectos implicados en el conjunto de pérdidas que experimentan los hijos asociadas a la separación tiene que ver con "la discontinuidad de la cotidianidad con alguno de los padres, y a veces el distanciamiento o pérdida del contacto con alguno de ellos" (Cáceres C. y cols., 2004). Lo anterior, es señalado como la pérdida más importante. Los hijos enfrentan la pérdida parental, pese a que exista un sistema de visitas regular y, deberán eventualmente renunciar a su fantasía de reunir a sus padres nuevamente (Dameno M., 2009).

En relación a la reorganización de la familia necesaria en forma posterior a la separación se establece la relevancia de elaborar las pérdidas, por parte de todos los miembros de la familia. Esto significa enfrentar un proceso de duelo con la consecuente experimentación del dolor y la sucesiva integración de la separación en la vida de las personas de manera constructiva. Se estima que “el proceso de duelo por la separación es un proceso paulatino que dura alrededor de dos años. Al cabo de este período se esperaría que tanto los hijos como los padres hayan alcanzado un nuevo equilibrio y organización familiar” (Cáceres C. y cols., p. 44, 2004). Sin embargo, es importante considerar las diferencias individuales respecto del tiempo de elaboración de este duelo ya que es posible constatar que en muchas ocasiones alguno de los integrantes ha elaborado satisfactoriamente el dolor, pero otros no (Damen M., 2009).

Si bien se puede describir el impacto de la separación y sus pérdidas asociadas tanto en los niños como en los adultos “... el grado de distorsión y dolencia no está directamente relacionado con la realidad de los acontecimientos, sino con la interpretación que las personas hacen de los mismos” (Efran et al., 1993 citado en Cáceres C. y cols., p. 51, 2004). De esta manera, en la vivencia emocional de los involucrados, adquieren preponderancia los pensamientos y las explicaciones que cada uno realice respecto de los hechos. “Cuando se toma conciencia de todo esto, la persona puede cambiar su diálogo interior y contribuir a su más rápido restablecimiento” (Eguiluz, 2003 citado en Cáceres C. y cols., p. 51, 2004).

La emergencia de un nuevo parentesco

La definición de la nueva familia incluye “... vínculos de sangre, parentesco político, ex parentesco político y nuevo parentesco. El trabajo inicial es la formulación de una concepción de familia extensa que pueda, de alguna forma, incluir a toda esta gente. Dentro de esta definición, cada miembro debe esclarecer luego el grado de cercanía o distancia de los ex parientes políticos, los actuales y la nueva familia extensa” (Imber-Black E., Roberts J. y Whiting R., 2006, p. 321).

La relación que se establece entre la nueva pareja y los hijos del otro integrante es señalada como un eje definitorio de la fundación de la nueva familia, sosteniendo que la

vida en común genera diversos efectos dentro de los cuales, aún sin existir una formalización de la unión de pareja, es posible distinguir la asunción de roles y funciones similares a los del progenitor que no vive con los hijos y, por lo tanto, psicosocialmente ejercería una función análoga en la familia. Por tal motivo, y superando la noción estigmatizante de “step-family”, Grosman y Martínez Alcorta (2000) adhieren al término de parentesco por afinidad. De esta manera, la idea de “hijastro” o “hijastra” es sustituida por “hijo afín” o “hija afín”. Por otra parte, la calificación de “padrastro” o “madrastra” es reemplazada por “padre afín” o “madre afín”, respectivamente.

Imber-Black E., Roberts J. y Whiting R. (2006) enfatizan que a la definición e integración del nuevo parentesco se asocia una elección respecto del nivel de responsabilidad y compromiso respecto de las relaciones implicadas en la nueva familia.

La propuesta de Grosman y Martínez Alcorta (2000) para definir el parentesco que no se basa en la consanguinidad sino que en la construcción diaria de vínculos, constituye una alternativa para los implicados quienes, en función de sus propias historias, calificarán el tipo de vínculo que desarrollan y la manera para designar a las personas dentro de la relación, modo que denotará, por una parte, la inclusión o exclusión dentro del contexto familiar y, por otra, tendrá implicancias en la construcción de los vínculos (Grosman y Martínez Alcorta, 2000).

Respecto de este nuevo parentesco, se destaca como elemento distintivo la existencia o no de convivencia del nuevo integrante de la pareja con los hijos del otro componente de la misma. De esta manera, existirá un funcionamiento diferenciado entre estas familias dependiendo si el nuevo miembro asume un rol parental por sustitución o por complementariedad. En el primer caso, principalmente, cuando reemplaza al progenitor que ha dejado el hogar y, en el segundo, cuando se articula o coordina con los roles de los padres (Grosman y Martínez Alcorta, 2000).

La construcción de las modalidades relacionales en las familias ensambladas también denotará diferencias dependiendo de cuál sea la residencia del hijo. En el caso de vivir habitualmente en uno de los hogares, el rol del otro padre se vería restringido. Grosman y Martínez Alcorta (2000) sostienen esto basadas en el supuesto que “... solo la vida cotidiana permite crear una relación parental fuerte” (p. 58).

Imber-Black E., Roberts J. y Whiting R. (2006) plantean que el “hogar” más influyente para los niños coincide con aquel en el que permanecen mayor tiempo. Sin embargo, admiten la posibilidad y la tarea que la otra familia logre crear en los hijos sentimientos equivalentes en la definición de su identidad. La eventualidad cada vez más frecuente de una residencia alternada entre los domicilios de cada uno de sus progenitores permitiría, que los hijos experimenten similares compromisos de cuidado y educación en ambos núcleos (Grosman y Martínez Alcorta, 2000).

Complejidad en su estructura: ampliación y novedad en los vínculos

La estructura de las familias ensambladas es calificada como compleja aludiendo a la amplitud de nuevos los vínculos posibles de identificar en ellas y que darían cuenta del desarrollo de nuevas relaciones, detallándose algunas de ellas: “... la pareja del progenitor, cónyuge o conviviente, hermanos fruto de la unión conformada, y otros ‘hermanos’—los hijos de quien se ha unido al padre o la madre-, que sin ser de la ‘sangre’ pueden hallarse enlazados por sentimientos fraternos. Aparecen nuevos abuelos, tíos, y otros parientes de las familias que se ensamblan.” (Grosman y Martínez Alcorta, 2000, p. 64). En efecto, se admite la amplitud en el núcleo familiar dada a la incorporación de personas no relacionadas por consanguinidad (Jiménez, Ramírez y Pizarro, 2008).

El desarrollo de la identidad familiar representa una tarea fundamental en las primeras etapas de estas familias, el cual se enfrenta el desafío planteado por esta amplitud de los vínculos y por una delimitación difusa de la composición familiar que define e integra escasamente la nueva cadena de parentescos. Al respecto, es importante precisar que el divorcio o separación y, la posterior formación de una nueva familia transforman la naturaleza de las relaciones anteriores pero no las terminan. En efecto, seguirá existiendo interdependencia entre la familia anterior y la nueva en función del involucramiento de los progenitores con sus hijos (Imber-Black E., Roberts J. y Whiting R., 2006).

Cabe advertir que esta complejidad no es sinónimo de perturbación ni fuente de conflicto tal como se ha connotado muchas veces. La incorporación de nuevos miembros correspondería a un orden de funcionamiento distinto (Grosman y Martínez Alcorta, 2000).

Se ha observado que los integrantes de las familias ensambladas experimentan con normalidad los cambios estructurales, especialmente, cuando se logra desarrollar un modelo de copaternidad respetuoso (Imber-Black E., Roberts J. y Whiting R., 2006).

Esta complejidad asociada al aumento de los componentes de la familia puede ser debatida atendiendo el planteamiento sostenido por Ludewig en 1993, que cuestiona la definición de la familia basada en la composición de las personas que integran el sistema y sus relaciones proponiendo, en cambio, a la familia como sistema social basada en los temas que lo caracterizan y en las conversaciones expresadas por los miembros del sistema (Ramos, 2008).

El proceso de ensamblaje

En la literatura se describen los conflictos familiares, la transición de etapas y la interdependencia de las partes tal como si fuesen atributos propios y exclusivos de las familias ensambladas. Sin embargo, estos aspectos también corresponden a las familias en general y, por lo tanto, no serían distintivos en sí mismos. Tales elementos, en cambio, respecto del modo como transcurren y se organizan constituirían ejes del proceso de ensamblaje de las familias en cuestión.

La conformación de la identidad y de la cohesión como familia ensamblada es el resultado de un proceso que requiere un tiempo más extenso que el demandado por familias tradicionales (Grosman y Martínez Alcorta, 2000). Las situaciones que enfrentan en sus primeros años ponen en evidencia la inutilidad de los modelos que sí sirvieron antes (Imber-Black E., Roberts J. y Whiting R., 2006).

Se ha descrito el proceso que experimentan las familias en el devenir del tiempo al que se asocian continuas transformaciones mediante el modelo de ciclo vital de la familia, según el cual la familia transita por etapas. Ceccihini y Uthoff en el año 2007 sintetizaron este proceso:

“El tránsito de las familias a lo largo del tiempo, ha dado origen al concepto de etapas del ciclo de vida familiar, que se refiere a las diversas fases por las que pueden pasar. Estas son la etapa del inicio de la familia, en las que empiezan a

nacer los hijos, la de expansión, en las que aumenta el número de hijos, la de consolidación, en las que dejan de nacer los hijos y la de salida, en las que los hijos pasan a constituir hogares distintos” (Ceccihini y Uthoff, citado en Jiménez, Ramírez y Pizarro, 2008).

Se advierte la necesidad de adoptar con flexibilidad este marco de referencia ya que podría ser válido para algunos estratos y grupos sociales de la sociedad chilena. Esto mismo es extensivo para las familias que han experimentado la separación o el divorcio ya que el tránsito por las etapas descritas se efectuará con algunas variaciones (Jiménez, Ramírez y Pizarro, 2008).

El esquema de lógica secuencial sugerido por el modelo de ciclo familiar no sería en rigor aplicable a las familias ensambladas. Los períodos estimados para algunos eventos son diversos a los propuestos por el ciclo familiar. Ejemplo de ello es que el sistema filial antecede al de la nueva pareja, a diferencia de la familia nuclear en que se construye la relación de pareja y, posteriormente, llegan los hijos. Así también, la primera etapa de integración como familia no está exenta de dificultades, especialmente, si viven en el hogar hijos adolescentes (Théry-Dhavernas, citado en Grosman, p. 71).

Grosman y Martínez Alcorta (2000) señalan que las transiciones de la familia por las distintas etapas suponen la provisión a sus integrantes, por una parte, de la unidad familiar dada por la continuidad y sentido de pertenencia y, por otra, del desarrollo personal mediante “... la expresión de la singularidad e identidad de cada uno de ellos” (p.59). Las mismas autoras sostienen que en las familias ensambladas este proceso dialéctico que confluiría en la conformación del “nosotros” requiere mayor tiempo que en las familias tradicionales debido a los propios esquemas que cada integrante de la nueva pareja trae consigo y a los cambios que pueden experimentar los criterios comportamentales desde los que se disciplina a los niños. Junto con ello, se adiciona la percepción inicial como figura invasiva de los espacios personales que pueden tener los hijos respecto de la nueva pareja evidenciándose una tendencia a rechazar al otro, situación opuesta al sentido de unidad buscado.

Un aspecto relevante dentro del proceso de ensamblaje se refiere a la definición del rol del nuevo integrante de la pareja que se incorpora a la familia, quien puede experimentar el rechazo por parte de los hijos del otro miembro (Imber-Black E., Roberts J. y Whiting

R., 2006). A diferencia de la familia nuclear, las familias ensambladas carecen de un marco normativo explícito que oriente los roles y la conducta de sus integrantes. Esto se evidencia principalmente en el nuevo miembro de la pareja quien desconoce cuáles son las funciones que debe asumir respecto de los hijos del otro integrante. Para reducir esta indefinición, los implicados podrían asimilar a la pareja de la madre o del padre con la figura parental o bien ignorarlo. Lo anterior, se hace extensivo también hacia terceras personas que dudan en la incorporación de este nuevo integrante en los asuntos relevantes de los niños pertenecientes a estas familias (Grosman y Martínez Alcorta, 2000).

El nacimiento de un hijo constituye un momento clave para la nueva pareja y muchas veces también para el los otros hijos de la relación anterior, convirtiéndose en un hito que indica un mejoramiento en la relación afectiva entre el nuevo integrante de la pareja y los hijos del otro (Grosman y Martínez Alcorta, 2000).

Las fuentes de conflicto descritas en las familias ensambladas se refieren a: la indefinición de los roles y de las expectativas encubiertas, la articulación de las cosmovisiones respecto del modelo familiar que pretenden seguir y la necesidad de conciliar implicarían condiciones de ambigüedad y de contradicción que se manifestarían en conflictos entre los integrantes de las familias que avanzan en su proceso de ensamblaje. Es frecuente encontrar la formación de colisiones, tejidos de lealtades y triángulos relacionales como formas de representación de los conflictos (Grosman y Martínez Alcorta, 2000).

Respecto de los conflictos o problemas planteados, resulta pertinente cuestionar su definición como elementos constituyentes a la familia ensamblada en tanto sistema. Para ello valga revisar algunos aportes de las terapias conversacionales. Desde esta perspectiva, la familia es concebida como un sistema de sentido más que un sistema de relaciones. De esta manera, la familia, en tanto sistema social y humano, pasaría a ser un sistema generador de lenguaje y significado más que sistema de individuos y sus relaciones. Según los postulados de Anderson y Goolishian sostenidos en 1988, una distinción importante: sería el problema, difundido mediante el lenguaje, el que determinaría al sistema (la familia), por lo tanto, no sería la disfunción del sistema el que determine el problema (citado en Ramos, 2008). Se releva el lenguaje en la constitución

de los sistemas en tanto redes de conversación en torno a un tema, el cual dentro del contexto terapéutico, estaría dado por el problema. De esta manera, el sistema es determinado por el problema, no preexiste a él. El sistema, por lo tanto, emerge y se mantiene en la medida que se sostengan conversaciones que califiquen una conducta como problemática. Desde esta perspectiva, los problemas más que resolverse, se disolverían (Ramos, 2008).

En la medida que se establecen acuerdos explícitos, basados en la negociación abierta, sería posible clarificar consensuadamente los roles, las reglas, los límites y las aspiraciones, avanzando así hacia la consolidación de esta nueva familia avanzará en su consolidación (Grosman y Martínez Alcorta, 2000).

El proceso de ensamblaje también se vería facilitado por ritos de pasaje en este tipo de familia redefiniendo, entre otros aspectos, la pertenencia y permitiendo la definición de modelos de organización familiar (Imber-Black E., Roberts J. y Whiting R., 2006).

Un elemento central en el proceso mismo de ensamblaje es la articulación entre dos sistemas: la familia nueva y la familia precedente. Entre ambos es probable el surgimiento de diferencias y cambios mientras se avanza a un nuevo orden superador. Imber-Black E., Roberts J. y Whiting R. (2006) refiriéndose al proceso evolutivo de quienes contraen segundas nupcias, destacan como elemento central el logro de un satisfactorio sentido de identidad familiar. Para ello describen, es necesario en las primeras etapas integrar y negociar las herencias no sólo de los esposos, sino que también de los niños. Grosman y Martínez Alcorta (2000) destacan que esto se posibilita en tanto se establezca permeabilidad en los límites con ambos núcleos para permitir la continuidad de los vínculos generados en la primera familia y para desarrollar la nueva familia. Dicha permeabilidad contribuiría a la formación de la red familiar de los actores.

Papernow en 1984 describió, desde la perspectiva gestáltica, cinco etapas de tránsito para la formación de las familias ensambladas. La primera de ellas es la de "fantasía" en la cual las expectativas de formar fácilmente la nueva familia se contraponen con las dificultades emanadas de la vida en común. El segundo estadio correspondería al de "confusión", en el cual, las diferencias y la tensión se acrecientan, por las actitudes de rechazo o indiferencia entre las partes que oponen resistencia a la integración, basadas

en la percepción que “algo no está bien”. El tercer período es denominado como “el darse cuenta”, en la cual, se verbalizan y vivencian los sentimientos experimentados en este proceso familiar. La cuarta etapa de “acción” se avanza en la definición del nuevo núcleo con la explicitación del rol de la nueva pareja, dentro del cual se destaca: la aclaración que no existe competencia con el progenitor del mismo sexo, la existencia de límites intergeneracionales respecto de los hijos y su papel estará determinado por el resto de la familia, integrando los aportes que realizará a la nueva familia. La última etapa corresponde a la “negociación” en la cual el consenso permite el nuevo funcionamiento familiar (Papernow, citado por Grosman y Martínez Alcorta, 2000, p. 70).

Kesbet (s.f.) propone tres etapas para el logro de la unificación familiar, que tardaría aproximadamente entre dos y cuatro años. En la primera etapa el reconocer que se pertenece a una nueva familia y el aceptar que el resto también son integrantes de la misma constituirían los principales desafíos. La segunda fase se caracterizaría por los conflictos asociados a una nueva jerarquía de poder que se produce a nivel de los adultos, planteando la necesidad de efectuar cambios en los acuerdos llegados después de la separación y en el afianzamiento de la autoridad y responsabilidad de los adultos y de la participación de los hijos. La etapa final implicaría la superación de las dificultades previa y el desarrollo de respeto, familiaridad y afecto (Kesbet, s.f., citado por Grosman y Martínez Alcorta, 2000, p.71).

Podría postularse que la transición por etapas es de carácter idiosincrático a cada familia ensamblada e incongruente tal como sostiene Dameno M. (2009) al identificar la tarea de las familias ensambladas de tener que conciliar necesidades muy diferentes de sus integrantes. Sin embargo, su consolidación sucedería no sólo cuando sus integrantes la vivencien como “su familia”, sino también cuando la sociedad la reconozca como tal. (Grosman y Martínez Alcorta, 2000).

Adolescencia

La adolescencia, tal como puntualiza Morales (2011) es definida de modos distintos en función de la disciplina que la describa, cada cual priorizará aspectos acorde a sus respectivos focos de estudio. De esta manera, desde las ciencias biológicas y la medicina se utiliza preferentemente el término pubertad, enfatizando el desarrollo biológico y

sexual. Desde la sociología, ciencias políticas y demográficas el concepto más recurrente corresponde al de juventud, predominando el interés en considerar al sujeto como actor social y en definir rangos etarios para la planificación de políticas sociales. Finalmente, es en el ámbito de la psicología donde el término adolescencia adquiere mayor uso, focalizando la atención en el desarrollo cognitivo, emocional y de la identidad (Morales G., 2011).

La adolescencia puede ser considerada como una etapa de la vida (Papalia D. y Wendkos S., 1990; De las Heras, 1998; Coleman J. y Hendry L., 2003;) o como una fase crítica del desarrollo (Morales G., 2011) que se orienta a la integración de las dimensiones emocional, cognitiva y social del sujeto.

Sin embargo, si se remite a su origen etimológico, puede ser considerada como un proceso. Según el latín, adolescencia proviene de *adolescere* que significa “crecer y desarrollarse hacia la madurez” (Corominas, 1987). Desde esta perspectiva se resalta, por una parte, el carácter individual del proceso (Peláez y Luengo, 1998), lo cual implica aceptar la diversidad etaria respecto del logro de la madurez, especialmente si se toma en cuenta la multiplicidad de factores interrelacionados que inciden diferenciadamente en la vida de los jóvenes y de sus familias. Por otra parte, se releva la cualidad de transición asignada a la adolescencia, la cual implica el tránsito hacia la adultez.

Desde el punto de vista sociocultural, se pueden identificar hitos o rituales de cambio que resaltan la universalidad del carácter transicional de la adolescencia, es decir, la integración al mundo adulto de una comunidad (Morales G., 2011). Esto tiene un correlato en el ámbito biológico dado por la menarquia en las mujeres y en la primera polución nocturna en los varones (Pincus L. y Dare C., 2005).

Con el propósito de definir el rango etario comprendido en la adolescencia es fundamental realizar algunas precisiones. La primera de ellas, dice relación con la asignación de la cualidad de transición a la adolescencia la cual aceptada, en términos generales, por Coleman. Sin embargo, el mismo autor cuestiona cómo es posible que una etapa de transición dure entre siete y ocho años. En respuesta a ello, señala la igualmente controvertida descripción de subestadios de la adolescencia: temprana, media

y avanzada. La discusión de tal subdivisión radica en que teóricamente existiría imprecisión en las diferencias entre una subetapa y otra (Coleman J. y Hendry L., 2003).

Un segundo aspecto, y que establece una dificultad para consensuar las edades implicadas en la adolescencia, corresponde al inicio más precoz de la pubertad y a la prolongación de esta etapa debido a la más tardía incorporación de los jóvenes al mercado laboral, en comparación con lo que sucedía hace una o dos décadas, con el consecuente aplazamiento del logro de la independencia (Coleman J. y Hendry L., 2003).

Otro elemento relevante se asocia a que los procesos de maduración en las distintas dimensiones del desarrollo no se dan de manera sincrónica, destacándose, por ejemplo, que los adolescentes, en la actualidad, tienden a madurar más tempranamente en los ámbitos sociales y de la sexualidad respecto de épocas anteriores. (Coleman J. y Hendry L., 2003).

Considerando la diversidad de criterios para definir las edades implicadas en la adolescencia, se ha optado en esta investigación por seguir los planteamientos del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia: UNICEF (2011) como organismo que dispone de autoridad y reconocimiento mundial en temáticas vinculadas a la infancia y adolescencia. Esta institución ubica la adolescencia en la segunda década de la vida, dividida en dos partes: la adolescencia temprana y la adolescencia tardía. La primera se extiende entre los 10 y 14 años de edad y se caracteriza básicamente por los cambios físicos manifestados en un aumento de la tasa de crecimiento, por el desarrollo de los órganos sexuales y la aparición de los caracteres sexuales secundarios. A este conjunto de transformaciones físicas se asocian sentimientos de ansiedad y de entusiasmo experimentados por los adolescentes respecto de las transformaciones evidenciadas. Posteriormente, sucede la adolescencia tardía, entre los 15 y 19 años de edad. En este período, si bien continúa el desarrollo físico, uno de los aspectos que adquiere mayor progreso es el pensamiento analítico y reflexivo (UNICEF, 2011).

Adolescencia: características y procesos distintivos

Durante la adolescencia, al igual que en otros períodos de la vida, se efectúan descripciones orientadas a distinguir las características y procesos que los diferencian

unos de otros. Tales descripciones suelen estar basadas en áreas de análisis que, sin perder de perspectiva la integralidad del desarrollo humano, facilitan la comprensión del mismo. De esta manera, se proponen dimensiones, siendo las más relevantes las referidas al desarrollo: cognitivo, social y emocional. A continuación, se esbozan los aspectos centrales de la adolescencia, siguiendo este esquema y destacando los procesos implicados en la construcción de la identidad como elemento fundamental para el presente estudio.

Desde el punto de vista del desarrollo cognitivo, se observa que los cambios en la función intelectual tienen alcances para diversos comportamientos y actitudes (Coleman J. y Hendry L., 2003). El adolescente adquiere gradualmente el pensamiento formal con posibilidades de lograr niveles de abstracción y de reflexión superiores permitiendo contrastar la realidad, establecer relaciones de causalidad y de soluciones, hipotetizar y anticipar consecuencias (Castillo, 1999). Piaget en 1958 destacó el cambio cualitativo en la naturaleza de la capacidad mental al emerger el pensamiento operacional formal. En esta etapa, el adolescente dispone de varias capacidades importantes que posibilitan un enfoque hipotético-deductivo por el cual el pensamiento se desplaza desde lo real a lo posible y comienza aceptar las nociones de probabilidad y creencia, accediendo a nuevas competencias para la resolución de problemas y para la comprensión de la lógica proposicional (Piaget, citado en Coleman J. y Hendry L., 2003).

Las transformaciones intelectuales también se reflejan en el interés del adolescente por las teorías generales y la formulación argumentativa respecto de temas diversos como la política, la filosofía y el sentido de la vida (Domínguez L. 2008).

Desde la perspectiva del desarrollo emocional, se describe la adolescencia como una fase de experimentación orientada a la búsqueda de la propia identidad. El adolescente evidencia vacilaciones en sus objetivos, conceptos e ideales, los que se asocian a manifestaciones de inestabilidad emocional, según la cual, los estados afectivos se transforman rápidamente y aparecen como inconexos de causalidad aparente con el consecuente desconcierto en los adultos. Se observa una propensión hacia la melancolía y al ánimo depresivo, generalizando la experiencia del fracaso, focalizándose en la visión pesimista y en los problemas pequeños (De las Heras J., 1998; Coleman J. y Hendry L.,

2003). Junto con lo anterior, se asocian a los cambios de esta etapa de vida sentimientos normales de infelicidad y de incertidumbre (Pincus L. y Dare C., 2005).

Durante la adolescencia, la dimensión social del desarrollo experimenta cambios dados principalmente por una ampliación del círculo social facilitada por la integración a espacios extrafamiliares (Pincus L. y Dare C., 2005). El grupo de pares y de amigos con características comunes adquieren particular relevancia para el adolescente, llegando a producirse una identificación con ellos mucho más fuerte de lo que ocurría anteriormente respecto de la familia (De las Heras J., 1998; Peláez P. y Luengo X., 1998). La aceptación del grupo de coetáneos o iguales representa un motivo de especial significado para el bienestar emocional del adolescente (Domínguez L., 2008).

El grupo de pares adquiere una relevancia central en la integración de las diversas áreas de desarrollo del adolescente así como en la construcción de su identidad (Morales G., 2011). Este último aspecto constituye un elemento integrador o de síntesis de los cambios experimentados por el adolescente en las esferas físicas, psíquicas y sociales (Mas Colombo, 2004). Precisamente, la búsqueda de la identidad es reconocida como la principal tarea de la adolescencia. Si bien la búsqueda de la identidad constituye una empresa que contempla toda la vida, es durante la adolescencia cuando se produce el inicio de la misma (Papalia D. y Wendkos S., 1990).

Las transformaciones en la esfera cognitiva que posibilitan al adolescente abordar los conflictos de manera diferente y ampliar la comprensión de la realidad (Marchesi, Coll, y Palacios, 1994), contribuyen también a que el adolescente sea capaz de volcar su pensamiento sobre sí mismo, examinando y actualizando su identidad personal, lo que amplía sus horizontes respecto de las propias capacidades y le permite contrastar su ser actual con lo que aspira ser (Castillo, 1999).

Desde la perspectiva epigenética, según la cual, el desarrollo psíquico ocurre a través de una secuencia de etapas, Erikson E. (1986) destaca las tareas específicas que debe resolver la persona para la constitución del “yo” y la existencia de un momento crítico en que debe enfrentarse a una polaridad y disiparla. Respecto de la adolescencia, este autor plantea el desafío de resolución de la polaridad “identidad versus confusión del yo”. La solución satisfactoria a este conflicto resultaría en el surgimiento de la identidad, mediante

un proceso de moratoria de roles, por el cual, se produce la asunción por parte del adolescente de diversos roles. Por contraposición, la resolución desfavorable de la polaridad conduciría al adolescente a la confusión del yo, minimizando sus posibilidades de autodeterminación (Erikson, 1986).

Erikson en 1958 describió la adolescencia en términos de una crisis de identidad la cual “ocurre en aquel período del ciclo vital en que cada joven tiene que forjarse para sí mismo una perspectiva central y una dirección, una unidad de trabajo a partir de los remanentes efectivos de su niñez y la esperanza de su adultez anticipada; debe detectar alguna semejanza significativa entre lo que ha llegado a ver en sí mismo y lo que su capacidad agudizada de darse cuenta le dice a él que otros juzgan y espera que sea” (Erikson E., citado en Pincus L. y Dare C., 2005, p. 37).

Durante la adolescencia es esperable que se produzca un cambio en la percepción del mundo adulto pasando de la idealización de éste a una actitud de mayor crítica y devaluación de su posición como figuras de autoridad. El cuestionamiento se hace extensivo hacia las normas sociales, pudiendo aparecer una imagen de rebeldía en el adolescente. Esta actitud crítica, al presentarse en proporciones moderadas, contribuye a la configuración de la personalidad del adolescente quien elabora en términos personales sus criterios, avanzando hacia la madurez en la que elaborará e integrará sus propios conceptos (De las Heras J., 1998; Pincus L. y Dare C., 2005). Se reconoce la necesidad de la experimentación de una crisis por parte del adolescente para desarrollar su identidad y los compromisos vinculados a un proyecto vital (Marcia, citado en Morales G., 2011, p. 19). Sin embargo, es pertinente señalar que la noción de crisis o de conflicto no es exclusiva a la adolescencia, cada etapa de la vida de un individuo conlleva tales aspectos (Pincus L. y Dare C., 2005).

A partir de un estudio efectuado por Marcia en 1966 se concluye que en la medida que los adolescentes involucren mayor esfuerzo por resolver su crisis de identidad, el sentido de sí mismos será más fuerte (Marcia, citado en Papalia D. y Wendkos S., 1990).

El adolescente y su contexto familiar

Es fundamental destacar la influencia del contexto social, particularmente, la familia y el mercado laboral, en la naturaleza de la transición como cualidad de la etapa de la adolescencia (Coleman J. y Hendry L., 2003). Al respecto, la influencia parental en los sentimientos y optimismo de los adolescentes en el tránsito hacia la adultez, es reconocida por Bowlby en 1976 sostuvo: "...La experiencia de familia de aquellos que crecen para ser personas relativamente estables y con confianza en sí mismos, se caracteriza no sólo por un apoyo paterno que no falla cuando es requerido, sino que por un estímulo constante y bien sincronizado hacia una autonomía cada vez mayor y por la comunicación franca de los padres de sus modelos funcionales-de sí mismos, del niño y de otros niños- los cuales no sólo son tolerablemente válidos, sino que están abiertos para ser cuestionados y revisados" (Bowlby J., citado en Pincus L. y Dare C., 2005).

La consideración de los individuos dentro de sus contextos es relevante para posibilitar su comprensión y asistencia (Glasserman M. y cols., 2008). Una mirada destaca el establecimiento de una correspondencia entre las crisis experimentadas por un individuo y las relaciones familiares, ejerciendo las primeras una influencia en las segundas (Pincus L. y Dare., 2005). Sin embargo, desde una perspectiva sistémica dicha influencia tendría un carácter más circular. Siguiendo esta línea, la familia representa un contexto o escenario de desarrollo para el adolescente y, simultáneamente, la adolescencia en tanto etapa vital se constituye a su vez en un contexto para los procesos que experimenta la familia convirtiéndose, de esta manera, en escenarios uno del otro. Por lo tanto, "... la adolescencia no existe independiente de un contexto social definido, y el (la) adolescente y su familia son sumamente vulnerables entre sí" (Morales G., 2011, p.30-31).

Desde la perspectiva de la terapia familiar, se plantea que se ocurren procesos simultáneos: la lucha del adolescente por su identidad y los cambios que experimentan los demás integrantes de la familia, siendo este último el contexto donde se realiza la búsqueda de la identidad (Fishman H., 1990).

Es posible afirmar la importancia del contexto familiar para el proceso de constitución de la identidad del adolescente y, al mismo tiempo, sostener que la adolescencia plantea desafíos fundamentales para la conservación de la organización de la familia o, términos de Maturana, de conservación de su identidad (Maturana y Varela, 1984; Maturana, 1995).

Morales (2011) destaca que la comprensión de la adolescencia sólo es posible en la medida que se tenga presente que ésta ocurre en un contexto cultural y familiar. Respecto a este último, plantea que "... las tareas de la adolescencia también quedan inscritas en el ciclo vital de los padres de un(a) adolescente" (Morales G., 2011, p. 21). De esta manera, los cambios de la adolescencia entendidos como una crisis normativa del ciclo vital familiar plantean el doble desafío, por una parte, de re-estructuración o readecuación por parte de la familia al mismo tiempo que de conservación de su organización y, por otra parte, de individuación como proceso personal del adolescente.

La noción de familia como contexto aplicado a las familias ensambladas en cuyo interior se desarrollan de manera más recurrente los adolescentes actuales amerita algunas consideraciones particulares. Una de ellas se relaciona con el esfuerzo de adaptación por parte de los hijos cuando ha enfrentado la ocurrencia de simultáneas uniones de pareja de sus padres, implicando cambios en las figuras que asumen la función educativa y la consecuente discrepancia en los criterios formativos, inseguridad respecto de la percepción de la continuidad del vínculo tanto con los adultos como con los hermanos (De las Heras, 1998). Otro elemento a tener en cuenta corresponde a que el enfrentamiento de la adolescencia como crisis normativa dentro del ciclo vital familiar se complejiza "... cuando otros miembros del sistema demandan otras necesidades del ciclo vital, como por ejemplo cuando conviven hijos pre-escolares con adolescentes; o cuando pensamos que adolescentes hombres y mujeres hacen distintas demandas: o cuando los adolescentes no son hijos de ambos padres" (Morales G., 2011, p.21). Por otra parte, el contexto familiar actual, según Osorio (2001) representa uno de los dilemas existenciales para el adolescente, en tanto, representa un escenario que presenta experiencias conyugales frustradas (Osorio J. C., 2001 mencionado en Morales G., p.22).

Narrativas

A partir de la descripción efectuada precedentemente de las familias ensambladas, es posible sostener la importancia de emplear marcos de referencia que permitan una comprensión de estas familias reconociendo y validando en ellas, por una parte, la diversidad respecto del modelo tradicional y, por otra, la singularidad propia de cada familia que se constituye como tal.

La posmodernidad, en tanto, modo de ver y pensar la realidad, es definida por Francois Lyotard en 1979 como "un profundo escepticismo sobre la validez universal de

los componentes narrativos singulares o versiones teóricas de cada situación humana” (en Bertrando y Toffanetti, 2000, p. 292). Desde esta perspectiva, se rechazan las metanarraciones como sistemas globales que se presentan como absolutos, cuestionándose las hipótesis sobre las fundadas certezas que circulan en torno al conocimiento de la verdad, la sociedad, la cultura, la naturaleza del individuo. Respecto de las familias ensambladas, estos planteamientos adquieren sentido considerando, según Contreras (2006) que “...es hoy más imprescindible que nunca estar muy atentos a los sesgos ideológicos que permean las teorías y prácticas que, en general, naturalizan el viejo modelo familiar y sobrepatologizan lo diverso” (p. 7).

El pensamiento posmoderno focaliza su atención en ‘aspectos locales’ y tradicionales de la comunicación, en las micronarrativas, sin pretender conclusiones de veracidad o de universalidad (Bertrando y Toffanetti, 2000, p. 293). Las múltiples verdades constituyen nuevas narrativas cuyo valor y validez provienen de sus contextos locales de producción. La homologación de las familias ensambladas con la noción de ‘aspectos locales’ posibilitaría, en consecuencia, el desafío de identificar los significados singulares producidos dentro de los propios contextos de estas nuevas formas familiares.

En la línea del pensamiento posmoderno, es pertinente destacar el construccionismo social como perspectiva epistemológica que sostiene que la realidad se construye socialmente, desde las prácticas socio- culturales superando la visión, actualmente en crisis, que el conocimiento construido desde el individuo (Gergen, 1994; Bravo, 2002).

Las narraciones forman parte del proceso de construcción de la realidad, constituyendo procesos sociales realizados en el terreno de lo personal. Gergen (1994) puntualiza que la narración es una construcción que realiza una persona desde su postura particular. Por lo tanto, la narración no refleja ni da cuenta de una realidad externa sino que crea el sentido de “lo que es la verdad” (Gergen, 1994, p. 235).

El enfoque del construccionismo social releva los aspectos relacionales desde los cuales nacen los significados y el sentido de identidad, siendo central en su desarrollo el “marco de intercambios y conversaciones en el que estamos insertos” (Bertrando y Toffanetti, 2000, p. 294). Una distinción fundamental que aporta Gergen (1994) desde el construccionismo social es que la emergencia de diálogos no se sitúa en la mente individual de las personas, sino en el espacio relacional. “Las narraciones son recursos

conversacionales, construcciones abiertas a una alteración continua a medida que la interacción progresa” (Gergen, 2007, p. 156).

De esta manera, se deriva que “... las autonarraciones no son posesiones del individuo sino de las relaciones, productos del intercambio social” (Gergen, 2007, p. 155). El mismo autor agrega: “No sólo contamos nuestras vidas como historias, también existe un sentido significativo en el cual nuestras relaciones con otros se viven de forma narrativa” (op. cit. p. 154).

En la construcción social de los significados, el lenguaje adquiere un valor primordial como mediatizador o vehículo mediante el cual el sujeto se articula con el mundo. Por tanto, “la narración como fenómeno social a través del lenguaje permite dar cuenta tanto del sujeto como de su realidad” (Héndez y González, 2006, p. 13).

Héndez y González (2006) sintetizan la convergencia conceptual entre los aportes de Bruner y de Gergen (2007) respecto de las narraciones destacando: el carácter de modificabilidad, la existencia de una base temporal, implican acción y son construcciones sociales. Por otra parte, efectúan también algunas precisiones. Las narraciones desde el entendimiento de Bruner son poseedoras de intención humana como objetivo de una relación mediada por el lenguaje y, según Gergen (2007), las narraciones forman parte de la interacción misma entre las personas involucradas en esa relación.

Consecuente con los enunciados del construccionismo social, White y Epston (1993) plantean que los significados contruidos socialmente requieren ser relatados. La analogía del texto y con ella el concepto de narrativa generan la posibilidad de emergencia de los significados... “todo lo que saben las personas saben de la vida lo saben a través de la ‘experiencia vivida’... para entender nuestras vidas y expresarnos a nosotros mismos, la experiencia debe ‘relatarse’... es precisamente el hecho de relatar lo que determina el significado que se atribuirá a la experiencia” (White y Epston, 1993, p. 27).

La narración introduce en la representación del conocimiento la dimensión temporal y la noción de interacción entre los “lectores” y “escritores” alrededor de determinados relatos o narraciones que contienen significados, en base a los cuales también organizan

la vida. Esto posibilita la consideración de “la interacción de las personas como la interacción de los lectores respecto de ciertos textos” (White y Epston, 1993, p. 27) y permite la apertura a nuevas interpretaciones de los mismos, es decir, a otras lecturas o escrituras. Según estos autores, las narraciones además de organizar la experiencia de las personas en secuencias temporales, le brindan un sentido que modela sus vidas y sus relaciones. La disposición de un relato coherente de sí mismas y del mundo otorga a las personas un sentido de continuidad y significado en sus vidas. Dicho relato posee un carácter de dominancia que junto con impactar en la identidad del sujeto, pudiendo, en situación de problemas, incluso reprimir su autenticidad, dejar fuera, por procesos de descarte o de selección, un conjunto de hechos de la experiencia que no se ensamblan directamente con el primero quedando así muchas experiencias sin ser relatadas las que, de ser integradas, permiten una nueva versión que incluye a las anteriores.

La base temporal en las narraciones también es destacada por Gergen (2007), al respecto señala: “Comprender una acción es, de hecho, localizarla dentro de un contexto de eventos precedentes y subsiguientes” (p. 155). La dimensión temporal se constituye, entonces, como contexto para el entendimiento de una acción, de una historia o de un modo particular de ver algún aspecto o evento de la vida.

Mediante la autonarración entendida como “... las explicaciones que un individuo brinde acerca de la relación existente entre los eventos relevantes para el yo a través del tiempo” (Gergen, 2007, p. 2007), se posibilita la construcción de una historia en la que se formula una relación sistemática de los eventos de la vida, volviéndose inteligibles al ser ubicados en una secuencia o ‘proceso en desarrollo’.

Gergen (2007) sostiene que las formas narrativas así como los criterios para estructurar las narraciones están enmarcadas dentro del contexto cultural que las producen, pudiendo, por lo tanto, ser cambiantes y, consecuentemente, infinitas. No obstante, este autor propone, sin pretensión de estandarizar, seis criterios fundamentales en la construcción de una narración inteligible. El primero de ellos es establecer un punto final con valor, esto implica la definición de una meta o de un estado a alcanzar ya sea deseable o indeseable. En el carácter evaluador del resultado o punto final se hallaría un significativo componente cultural. El segundo criterio propuesto por Gergen (2007) es seleccionar eventos relevantes para el punto final, explicitando que la inclusión de

aquellos eventos que son relevantes para el logro de la meta. El tercer criterio en la estructura de las narrativas corresponde a la ordenación de los eventos a través de una secuencia temporal lineal. El cuarto criterio se refiere a la estabilidad de la identidad por la cual el autor establece la continuidad temporal de la identidad de los personajes en la narración. El quinto criterio corresponde a los vínculos causales aludiendo con ello a la provisión de una explicación del resultado dentro de la narración inteligible. Tal explicación ha de conectarse dentro de la narrativa y se obtiene seleccionando los eventos relacionados causalmente. En el último criterio, Gergen (2007) alude a los signos de demarcación, sosteniendo que una narrativa correctamente formada utiliza signos para señalar el principio y el final.

Gergen (2007) realiza otra distinción de las narraciones en función de la proximidad o lejanía producida en el tiempo respecto de la meta o fin de la historia relevándose los cambios evaluativos o de valor de las tramas. De esta manera, según su propuesta, tres formas básicas de narración: de estabilidad, progresiva y regresiva. A partir de la interrelación de las dimensiones temporales y el carácter de evaluación de las narraciones, Gergen reconoce también la posibilidad que las narraciones adquieran estructuras de tipo: tragedia, comedia-romance y saga heroica, las que combinadas con las formas básicas diversifican las posibilidades de narraciones.

Las propuestas para analizar la estructura de una narrativa formal resultan relevantes para fines de estudio y para comprender los significados construidos por los sujetos. Tal como señala Gergen (2007) “al utilizar estas convenciones narrativas generamos un sentido de coherencia y de dirección a nuestras vidas. Adquieren significado y lo que sucede es teñido de significación” (p. 163).

Cabe señalar que existe un tercer esquema para determinar la formalidad de las narraciones y que es propuesto por Labov y Waletzky (1967 en Lozano y Morón, 2009) el que será empleado en la presente investigación y que será descrito posteriormente en el marco metodológico.

Trasladando los aportes del construccionismo social al desarrollo conceptual que motiva el presente estudio, se entiende, entonces, que la idea de familia ensamblada no está dada por su naturaleza, sino que representa una noción socialmente construida.

Esto puede ser respaldado con el argumento de Gergen (s.f) incorpora junto con la posibilidad de la diversidad respecto de las narrativas construidas, la amplitud relacional que se genera al cuestionar la existencia de una única verdad:

“... la narrativa y la metáfora, en el sentido construccionista, son tan solo una forma de discurso, no determinan nuestra acción, son únicamente recursos que nos sirven para generar significados conjuntos (Gergen y Kaye, 1992; Newman y Holzman, 1999). Si aceptamos que las historias que nos contamos son acciones sociales, podremos cuestionar el valor de una sola narrativa de vida, ya que bloquea nuestra capacidad relacional y hace menos probable que la narrativa terapéutica sobreviva en nuestra sociedad.” (Gergen, s.f. p. 10).

Al respecto, Contreras (2006) señala: “La existencia de la idea familias ensambladas depende de los observadores, existe en relación con las actitudes de ellos, con la función que le asignan y por ende con una intencionalidad colectiva” (p. 2). La misma autora destaca que como resultado de la construcción social la idea de familia ensamblada tiene las implicancias duales: sería ontológicamente subjetiva al depender su existencia de las características del observador y sería, al mismo tiempo, epistémicamente objetiva debido a que ser o sentirse de esta clase resulta un hecho real.

Las nociones de construcción de significados como procesos dinámicos y singulares, en contraposición a teorizaciones de carácter universal, junto con la incorporación de la dimensión temporal otorgan la posibilidad de adentrarse en las narrativas particulares de quienes integran las denominadas familias ensambladas, en especial, de aquellos adolescentes que han vivido esta experiencia durante un período significativo de sus historias personales y cuyos relatos están ausentes en el estado del conocimiento actual.

OBJETIVOS DE INVESTIGACION

Objetivo General

- Conocer las narrativas acerca de la familia en adolescentes pertenecientes a familias ensambladas del Liceo Maximiliano Salas Marchán de Los Andes.

Objetivos Específicos

- En esta investigación se ha optado por no definir objetivos específicos. Esto se fundamenta, por una parte, en la consecuencia que se pretende seguir en torno al modelo narrativo, esto es, reducir al mínimo las posibilidades de intervención que influyan en la predeterminación de categorías o dimensiones teóricas, promoviendo, en cambio, la emergencia de las mismas a partir de los propios

adolescentes participantes. Por otra parte, Martínez (2006) sostiene que “a veces, es preferible fijar sólo objetivos generales y determinar los específicos durante la marcha, para no buscar metas que quizá resulten triviales o imposibles” (p. 130-131).

METODOLOGIA

En esta sección se describe la epistemología que sustenta la presente investigación, señalando también el enfoque teórico metodológico que orienta el curso del estudio, las características de la muestra y de los encuentros. Se describe también la técnica de análisis de producción de datos y el procedimiento de análisis que enmarcan a este estudio dentro del enfoque narrativo.

Epistemología

El fundamento epistemológico de la presente investigación corresponde al construccionismo social. Es relevante este enunciado si se considera que “una epistemología de fondo es absolutamente necesaria, ya que es la que le da sentido a la metodología y a las técnicas que se utilicen, como, igualmente, a las reglas de interpretación que se usen” (Martínez, 2006, p. 129).

El construccionismo social constituye una perspectiva alternativa al enfoque moderno del conocimiento individual. Asume una postura crítica respecto del lenguaje como vehículo de contenidos mentales, a que la mente sea contenedora fiel de representaciones del mundo exterior, a los planteamientos tradicionales del pensamiento científico y a la noción moderna de la verdad (Sandoval, 2010). Propone, en cambio, que el conocimiento es construido socialmente (Gergen, 1994; Bravo, 2002). Esto significa que el conocimiento no es algo exterior ni dado que se asimila en la mente del individuo, sino que corresponde a una construcción social, compartida comunalmente y que se produce mediante procesos, prácticas y acciones social y culturalmente determinadas.

Desde la perspectiva del construccionismo social, se enfatiza, la interdependencia entre el conocimiento y la realidad, reconociéndose la relación de la creación del mundo con respecto de las condiciones sociales implicadas en su propio conocimiento. Se releva al saber social compartido que genera y mantiene el conocimiento (Sandoval, 2010).

El conocimiento no es el reflejo del mundo sino que es el resultado de convenciones sociales y de intercambios situados históricamente. Las formas de comprender el mundo corresponden a acciones activas y cooperativas y derivan de intercambios socioculturales.

La perspectiva del construccionismo social, según Donoso (2004) “propone un modo de acercamiento a la complejidad de la ‘realidad’, considerando la diversidad e individualidad tal como la manifiestan las personas” (p. 3), posibilitando la aproximación a la mirada de los propios protagonistas al relevar la subjetividad de las experiencias de las personas por encima de un mero enfoque teórico.

La presente investigación asume la epistemología del construccionismo social para abordar la temática de las familias ensambladas desde la subjetividad de los adolescentes pertenecientes a estos grupos, relevando el conocimiento y los significados generados desde sus experiencias, reconociendo en ello su propia capacidad de construir su realidad.

Enfoque Teórico Metodológico

La presente investigación emplea la metodología cualitativa como proceso para abordar el problema, pregunta y objetivo planteados. Esta opción se fundamenta en la necesidad de recurrir a un marco referencial que permita comprender la complejidad del foco de interés desde una perspectiva de interrelación conceptual y de valoración, en el desarrollo del conocimiento, de “las diferentes lógicas, de la ‘verdad local’, de lo fragmentario, y su énfasis en la subjetividad y en la experiencia estética” (Martínez, 2006, p. 125).

En tanto investigación cualitativa, se enfatiza “el estudio del todo integrado que forma o constituye una unidad de análisis” (Martínez, 2006, p. 125), relevando, además de la descripción de alguna cualidad específica, la consideración de las relaciones que se tienen con la totalidad, las que aportan a darle su significación propia (Martínez, 2006).

La adscripción de este tipo de metodología implica, por una parte, la aceptación del “modelo dialéctico”, según el cual, se considera el conocimiento como el resultado de un proceso de intercambio entre el sujeto y el objeto de estudio. Aceptando la inexistencia, por lo tanto, de conocimientos “objetivos”, en estricto rigor. Y, por otra parte, conlleva la adhesión a la noción sistémica en la visualización y evaluación del objeto de estudio en su alto nivel de complejidad, en el cual se produce una interacción de cada una de las partes con las demás y con la totalidad (Martínez, 2006). Es importante agregar el rol del investigador como elemento constituyente de la realidad y, por lo tanto, los resultados científicos también serán parte de esta construcción social (González, 2000).

La presente investigación corresponde a un estudio de tipo exploratorio, en tanto, la temática examinada, esto es, las narrativas acerca de la familia en adolescentes pertenecientes a familias ensambladas, refleja un escaso abordaje teórico (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). En la revisión teórica del tema en estudio, se constató la existencia de un desarrollo conceptual parcelado y, principalmente, orientado a dar recomendaciones estratégicas, desde el foco del adulto, en torno a los procesos de ensamblaje en estas familias, apreciándose la ausencia de un cuerpo de conocimiento integrado que contemple además la perspectiva de los adolescentes que viven la experiencia de familia en este tipo de contextos.

La búsqueda de significación presente en las narrativas de los adolescentes y que implica la realización sistemática e intencionada de interpretaciones en las dimensiones

emergentes es lo que le otorga la cualidad de hermenéutico al presente estudio (Martínez, 2006). Atendiendo los niveles descritos por Ortí (1999) respecto de las investigaciones cualitativas. Los temas abordados en el presente estudio, en tanto aluden a dimensiones de sentido, se ajustarían al tercer nivel de las motivaciones, correspondiendo para su análisis el empleo de “enfoques cualitativos hermenéuticos” para su interpretación. Para ello, específicamente, se contempla la realización de análisis de tipo narrativo.

Por lo tanto, el enfoque narrativo, al ajustarse de mejor manera a la epistemología adscrita es el utilizado en este estudio. Este enfoque, desde la perspectiva metodológica, favorece la comprensión de los procesos mediante los cuales las personas construyen socialmente el conocimiento de sí mismos y del mundo desde su cotidianidad, tanto en términos de descripciones, explicaciones y enfrentamientos de situaciones (Riaño 2009; Valverde, 2009).

Contactos y Encuentros

Los Participantes: 8 narradores

Unidad de análisis: Relatos de adolescentes en base a los cuales se realizará el posterior análisis.

Tipo de Muestreo: La muestra será intencionada. Se procura “una muestra que sea comprehensiva y que tenga, a su vez, en cuenta los casos negativos o desviantes, pero haciendo énfasis en los casos más representativos y paradigmáticos” (Martínez, 2006, p. 137). Para tales efectos, la investigadora seleccionará casos-tipo, garantizando que cumplan con los criterios de inclusión y exclusión. Con este tipo de muestra, dentro del estudio exploratorio realizado, se prioriza “la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 227).

Criterios de Inclusión:

- Género: masculino o femenino.
- Alumno o alumna del Liceo Maximiliano Salas Marchán de Los Andes
- Edad: entre 14 y 18 años.
- Viva con uno de sus progenitores y la nueva pareja de éste(a).
- Período de unión de la nueva pareja sea de, al menos, un año.

Criterios de Exclusión:

- Integrante de la pareja distinto del(a) progenitor(a) con quien vive el/la adolescente no comparta consanguinidad con éste(a).

Contacto y Consentimiento Informado:

El contacto con los participantes se realizó a través del Departamento de Orientación del Liceo Maximiliano Salas Marchán donde el equipo de profesionales a cargo dispone de una base actualizada de información respecto de los estudiantes y sus respectivas estructuras familiares. A partir de esta fuente de datos, las Orientadoras Educativas proponen, en función de los criterios de selección de la muestra considerados en la investigación, la nómina de los alumnos y alumnas que pueden participar de la misma.

Considerando los requerimientos formales de dicha institución, los apoderados de los estudiantes participantes firmaron una carta de autorización para efectuar las entrevistas a sus pupilos(as), documento en el cual declaran además estar debidamente informados respecto del objetivo, modalidad y requerimiento de registro de audio implicado en la investigación. Se explicita la garantía de reserva de la identidad de los participantes.

Complementariamente, a cada participante se le proporcionan los mismos elementos informativos de manera verbal asegurando, de esta manera, la disposición voluntaria e informada para participar en la investigación.

Presentación de la Investigadora

Con la finalidad de encuadrar el encuentro entre la investigadora y cada participante dentro del contexto de un proceso de investigación que se encuentra bajo el alero de la institución académica que publicará el estudio, la investigadora se identifica con su nombre y profesión. Explicita conjuntamente el aporte que representa su participación en el desarrollo del conocimiento que emerge a partir del estudio de los relatos de sus vidas.

Técnica de Producción de Datos

La entrevista narrativa ha sido el instrumento para la recogida de datos empleada en esta investigación. Esta técnica permite al investigador aproximarse a las narraciones de los entrevistados, es decir, a su mundo experiencial de una manera amplia, entendiéndose que esta instancia posee una estructura en sí misma (Flick, 2007).

Se describe el principio básico de esta técnica del siguiente modo:

“En la entrevista narrativa, se pide al informante que presente la historia de un área de interés, en la que participó el entrevistado, en una narración improvisada... La tarea del investigador es hacer que el informante cuente la historia del área de interés en cuestión como un relato coherente de todos los acontecimientos relevantes desde su principio hasta su final” (Hermanns, citado en Flick, 2007, p.111).

El inicio de la entrevista narrativa está dado por una pregunta generadora de narración referida al tema de estudio y centrada en el relato del entrevistado. Posteriormente, viene una fase de preguntas destinadas a clarificar contenidos que hayan sido presentados parcialmente. Finalmente, en la fase de balance se formulan preguntas orientadas a la obtención de explicaciones (Flick, 2007).

En la entrevista narrativa se enfatiza que el rol del investigador ha de consistir en la estimulación y comprensión del relato del entrevistado, evitando interrumpirlo con preguntas o evaluaciones (Flick, 2007).

La elección de la entrevista narrativa en esta investigación se fundamenta en las posibilidades que este instrumento otorga en cuanto a desarrollar el tema de interés, esto es, las narrativas de familia, desde una perspectiva de apertura y de interés, permitiendo de esta manera la emergencia de temáticas a partir de la vivencia y significados de los

entrevistados, sin definir con antelación aquellos contenidos relevantes. Precisamente, los entrevistados, en este caso, los adolescentes pertenecientes a familias ensambladas son considerados como expertos y teóricos de sí mismos, elemento que se encuentra a la base de la entrevista narrativa.

Procedimiento de Análisis

El método de análisis narrativo empleado en la presente investigación se enmarca dentro de la metodología de análisis hermenéutico-narrativo propuesto por Labov y Waletzky en 1967 (citado en Lozano F. y Morón M., 2009).

Siguiendo este método, las entrevistas realizadas son sometidas a un análisis de narrativas, según el cual, se estudian subunidades de la narración. Los autores de este método entienden la narrativa como “un modelo de recapitulación de experiencias del pasado, en donde hay una relación entre una secuencia verbal de cláusulas con una secuencia de eventos” (Labov y Waletzky, citado en Lozano y Morón, 2009, p. 109). Se infiere entre los eventos una relación de tipo causal o temática.

Las narrativas cumplen dos funciones que resultan relevantes para su análisis, según lo planteado por Labov y Waletzky (1967 en Lozano y Morón, 2009). La primera de ellas es referencial, “la cual proporciona el *contexto* en el cual se suceden los eventos, remitiéndonos a la forma de organizar la información de una manera aceptable” (Labov y Waletzky, en Lozano y Morón, 2009, p. 109), aludiendo al orden temporal de los eventos.

La segunda función de las narrativas es expresiva. Esta permite “expresar *actitudes del narrador*, es de carácter evaluativo ya que manifiesta los motivos y las reacciones de los personajes y el narrador” (Labov y Waletzky, citado en Lozano y Morón, 2009, p. 109).

La estructura narrativa surge dependiendo del modo como se interrelacionen las funciones señaladas (Jiménez, citado en Lozano y Morón, 2009).

Labov y Waletzky (citado en Lozano y Morón, 2009) sostienen la necesidad de la existencia de componentes imprescindibles para que una secuencia de enunciados constituya formalmente una narración. Al respecto, presentan una estructura básica que

incluye un conjunto de seis elementos o cláusulas básicos en una narración propiamente tal, los cuales sirven para su correspondiente análisis. Dichas unidades son:

- Resumen: Se considera un elemento opcional. Al estar presente, generalmente, se le encuentra al inicio de la narración, aportando brevemente información que se extiende posteriormente en la narración (Labov y Waletzky, citado en Lozano y Morón, 2009). El resumen corresponde a “Una o dos cláusulas al inicio de la secuencia que sintetizan el episodio. Debe coincidir con lo expresado en la ‘resolución’ (Labov, citado en Wittig, 2004, p.92).
- Orientación: señala los personajes de la historia, lugar y tiempo en los que ocurren los eventos narrativos. Puede anteceder a la complicación y a la resolución (Labov y Waletzky, citado en Lozano y Morón, 2009). La orientación “describe un escenario, una situación de equilibrio que va a alterarse producto de un suceso inesperado” (Labov, citado en Wittig, 2004, p.92).
- Complicación o acción que complica: “Corresponde al hecho inesperado, al elemento que rompe la estabilidad presentada en el segmento anterior. Sin ‘complicación’ no hay narración” (Labov, citado en Wittig, 2004, p. 92). Se le encuentra antes de la resolución (Labov y Waletzky, citado en Lozano y Morón, 2009).
- Evaluación: “Es un juicio valorativo que el enunciador generalmente introduce después de la ‘complicación’. En este fragmento el hablante explicita una apreciación global del episodio, los personajes, sus acciones, reacciones, etc.” (Labov, citado en Wittig, 2004, p.92).
- Resolución: “Es la solución del conflicto en que se ven envueltos los personajes tras la aparición del suceso inesperado. De ella deriva un nuevo estado de equilibrio. Los enunciados que componen la ‘complicación’ y la ‘resolución’ deben estar regidos por la secuencia temporal y causal propia de la narración” (Witting, 2004, p. 92)
- Coda: También se le considera un elemento opcional. Cuando existe, se le ubica al final de la narración. Consiste en un comentario al término de la narración que vincula a ésta con el presente (Labov y Waletzky, citado en Lozano y Morón, 2009). La coda “se compone, generalmente, de uno o dos enunciados independientes del curso de los acontecimientos y que el narrador utiliza para

señalar a sus interlocutores el término de la secuencia narrativa” (Witting, 2004, p. 93).

La relevancia de estas cláusulas es reconocida en la estructuración de una narrativa formal. No obstante, Lozano y Morón (2009) destacan que no es determinante la presencia de todas ellas en las secuencias de eventos relatadas por los sujetos. Pudiendo ser algunos elementos como opcionales, la orientación y la resolución resultarían claves y esenciales en una narración, al igual que la complicación ya que según Wittig (2004) “sin complicación no hay narración” (p. 92).

En esta investigación, el método Labov permite realizar el análisis de los datos obtenidos de las entrevistas efectuadas, posibilitando la comprensión de las narraciones de los adolescentes pertenecientes a familias ensambladas en torno a los significados que tienen de la familia, mediante una presentación sistematizada sobre la base de los criterios descritos precedentemente.

Presentada la estructura metodológica de la presente investigación, ahora se podrá avanzar hacia la exploración de los resultados de la misma.

RESULTADOS

A continuación se presentarán los resultados de la investigación realizada, compartiendo para ello la noción planteada por Flick (2007) que esta acción, reflejada en un texto, además de constituir un medio para documentar datos, es “una base para la interpretación y, de esta manera, un instrumento epistemológico,... y sobre todo un instrumento de mediación y comunicación de hallazgos y conocimientos” (p. 254).

Las narraciones serán presentadas siguiendo los lineamientos sugeridos por Flick (2007) para este tipo de datos verbales correspondiendo a relatos impresionistas en la terminología de Van Maanen (1988), quien los describe:

“Los acontecimientos se vuelven a contar en líneas generales en el orden en el que se ha dicho que se produjeron y lleva con ellos todas las pequeñas cosas que se asocian con los acontecimientos recordados. La idea es llevar a la audiencia

dentro de un mundo de relato que no les es familiar y permitirle en lo posible ver, oír y sentir como el trabajador de campo vio, oyó y sintió. Estos relatos intentan colocar imaginariamente a la audiencia en la situación del trabajo de campo” (Van Maanen, p. 103 en Flick, 2007, p. 256).

Se sistematizarán las narraciones de los adolescentes participantes, a modo de síntesis, en la cual, se identifican las continuidades y las discontinuidades en el proceso histórico de constitución como familia y de la construcción de los significados acerca de la familia.

Para la revisión de los resultados es fundamental cotejar la transcripción de la entrevistas (ver Anexos) la cual se ha organizado siguiendo el esquema propuesto por Labov y Waletzky (citado en Lozano y Morón, 2009).

Narrativas acerca de la familia

El comienzo

Las narrativas de los adolescentes comienzan coincidentemente con la identificación de la separación de sus padres biológicos como hito que marca el inicio de la formación de la historia de la nueva familia, entiéndase: familia ensamblada, aun cuando la incorporación de la nueva pareja, en términos de convivencia ocurre con posterioridad:

“Primero, se fue mi papá biológico, después quedó mi mamá, mi hermano grande, mi hermano chico y yo. Y estuvimos así del 2000 más o menos, 98 hasta el... yo tenía como 5 años, hasta el 2004 que mi mamá conoce al Andrés que es mi padrastro y él se hizo cargo de nosotros”. (Entrevista 3)

La primera etapa conlleva la añoranza de la familia nuclear que se perdió tras la separación:

“...yo siempre quise tener, cuando mi papás se separaron, tener a los dos: a mi papá y a mi mamá pero no se podía”. (Entrevista 4)

Solo en una narrativa se identifica el origen de la nueva familia en la soltería o ausencia de una relación de pareja entre los progenitores.

La aceptación de la pareja de la madre

Es importante distinguir que tres de los adolescentes entrevistados han mantenido en el tiempo el contacto con su padre biológico. Los cinco restantes afirman la ausencia permanente del progenitor en sus vidas en términos de encuentros y de asunción de tareas parentales. Este elemento es fundamental si se considera que en las narrativas de este segundo grupo, la figura paterna biológica adquiere un foco central durante el proceso de aceptación de la nueva pareja de la madre y en el examen crítico del padre ausente. Prontamente, surge en las narraciones la llegada o incorporación de la nueva pareja cuya aceptación por parte de los entrevistados se produce en función de la asimilación de esta persona con la figura paterna ausente. De esta manera, la pareja de la madre es vista como un referente de las funciones paternas y evaluada positivamente en función de las acciones realizadas:

“De él tomamos la figura paternal que quizás no tuvimos antes bien fija, él tomó responsabilidades como con las tareas, enseñarle a leer al Camilo. A mí, antes que mi mamá separara, con mis capacidades, yo era cien por ciento dependiente de mi mamá, él a mí me enseñó cosas tan básicas como: subirme a la cama, como peinarme, como meterme a la tina y cosas así”. (Entrevista 1)

“Porque la pareja de mi mamá fue como dándome el amor de un papá que todos los hijos tienen que tener. Para mí eso igual ha sido bueno porque ya que mi papá biológico nunca se hizo cargo de mí, entonces, ahí, él es mi papá para mí porque él me ha criado, me ha dado todo y desde ahí me compra las cosas para el colegio, todo”. (Entrevista 2)

La pareja de la madre también es evaluada positivamente por la continuidad temporal de su presencia durante el desarrollo del adolescente:

“El papá de Valentina siempre me apoyó en todo, en la parte económica, él siempre estuvo ahí para apoyarme”. (Entrevista 7)

La efectiva aceptación de la pareja de la madre también implica la superación de sentimientos referidos por los adolescentes de percibir como amenaza o invasión la presencia de una persona ajena que podría privarle del afecto que previamente sentían como exclusivo o atentar respecto de la posesión que sentían respecto de la madre. La confirmación que esta pareja dispensa bienestar a la madre, facilita su aceptación:

“Primero, yo estaba enojado, estaba muy enojado porque mi mamá es de nosotros no de él, porque nosotros somos sus hijos y no quería que hubiera otra persona que hiciera sufrir a mi mamá de nuevo, ni a mí, ni al Felipe ni a mi hermano chico. Entonces, estaba muy enojado, no lo quería ver ni en pintura ni nada, pero después con el tiempo me fue demostrando que lo único que quería era ver feliz a mi mamá, entonces ahí lo acepté. Igual es raro para él, porque él salió de la U y ya tenía tres cabros chicos que no eran de él”. (Entrevista 3)

Se describe en aquellos casos en los cuales el conviviente de la madre es evaluado positivamente una la homologación funcional e incluso afectiva respecto de la figura paterna, viéndose representado en la nominación de “papá”:

“Pero es mi papá, es como bueno, ya y uno con el tiempo, bueno, ya le empieza a decir papá al darse cuenta de lo que le da lo que necesita y ahí uno le dice papá, es mi papá sea como sea, sea pesado sea aquí sea allá es mi papá igual”. (Entrevista 1)

En la aceptación de la nueva pareja del padre o la madre, también surge la validación por parte de los adolescentes de la decisión de formar una nueva familia sustentada en la búsqueda de bienestar personal:

“Si mi papá decidió tener una vida con otra persona es porque la verdad o la necesitaba o quería tener una mejor vida que la que tenía antes porque igual estuvo solo” (Entrevista 8)

“Ahora estoy bien como que acepté, como que estar allá sin mi mamá, como que me hizo aprender que ella también tiene derecho a formar una vida, si todavía era joven. Entonces no me quedó más que aceptar”. (Entrevista 5)

Otro aspecto ligado a la aceptación de la pareja de la madre y que hace entender dicha aceptación como un proceso continuo, tiene que ver con la autoridad que ejerce durante la adolescencia:

“Cuando lo conocimos él era súper buena onda, siempre pendiente de nosotros. Siempre ha sido así en el fondo. Pero ahora último se ha puesto más estricto”. (Entrevista 3)

La influencia de terceros también influye en la aprobación o no de la pareja de la madre:

“Mi papá, después me metieron cosas en la cabeza, mis otros abuelos, todos. Porque igual tenían miedo como la pareja de mi mamá era mucho más grande que ella”. (Entrevista 6)

“La familia de mi mamá lo ha aceptado porque todos dicen que mi mamá se sacó un siete con el marido que se encontró porque cualquier hombre no recibe a un hijo que no es de él. Todos lo aceptan y lo quieren hartito, mis abuela, mis tíos, todos”. (Entrevista 2)

La ausencia del progenitor

La ausencia total del padre biológico aparece sistemáticamente como un tema de gran relevancia para los adolescentes entrevistados, siendo evaluada de manera negativa por el incumplimiento de las funciones que juzgan eran de su competencia:

“Pero es que yo ya me aburrí, son doce años que él no se ha hecho cargo. Cero interés. ¡Típico! Y, entonces, no quedó en nada esa cuestión ¡pura pantalla! Pensión alimenticia, son menos cien mil pesos y somos dos niños ¿qué hacemos? Nada”. (Entrevista 1)

Frente a este padre biológico ausente, surgen en las narrativas de los adolescentes emociones de frustración y de rabia:

“Mi papá biológico es un ‘pastel’... Eso es súper frustrante para uno, porque igual es penca. Mal que mal, se supone que es la persona que te trajo al mundo, que él eligió que yo estuviera acá porque de mis tres hermanos yo fui el único planificado y es súper frustrante esa cuestión porque ¿pa’ qué dicen ya tengamos un hijo y la cuestión, si después se va a ir? Más, dándole malos ratos a mi mamá porque igual es un peso”. (Entrevista 3)

Un caso no se le asigna importancia a la ausencia del padre biológico y tampoco se hace referencia de él en el desarrollo de la narrativa:

“Como yo nunca tuve contacto con mi papá biológico de chica como que no me afectó que no estuviesen juntos. Como yo nunca tuve contacto con mi papá biológico de chica como que no me afectó que no estuviesen juntos”. (Entrevista 2)

En un caso, a la figura del progenitor, también descrita como ausente, se le asigna un carácter afectivo privilegiado que, aun cuando la pareja de la madre asuma ciertas funciones parentales, no lo reemplaza:

“Sí acepto que él como que quiera cumplir el rol de mi papá, pero como que hasta ahí no más, como que lo acepto, pero no es de hacerle cariño ni nada de eso, lo respeto si él me dice algo, yo lo hago, pero no de andarlo abrazando y esas cosas no, con mi papá soy así” (Entrevista 5)

Desde la aceptación y adaptación a los cambios en la vida familiar, en una narrativa, surge la posibilidad de reacción de la adolescente ante esta reiterada ausencia del progenitor. La inminente llegada a la mayoría de edad le confiere la posibilidad de restituir estas faltas mediante una demanda legal que le permita sentir que el padre biológico cumple con la satisfacción de algunas de sus necesidades:

“Yo el veintiuno de septiembre cumplo dieciocho años, yo pretendo demandarlo. Y es tan fácil como que si él no se va a hacer cargo de mis estudios, de la educación superior, yo sé que le va a doler, que no siga la paternidad, yo no lo obligo. O sea yo ahora necesito remedios, no lo han podido comprar porque no tengo la plata”. (Entrevista 1)

La ausencia de la madre

Coincidentemente, todos los entrevistados mantienen, en la actualidad, contacto permanente con sus madres biológicas, ya sea por vivir con ellas o por conservar un sistema de visitas frecuentes en el caso de la adolescente que no vive con su mamá.

La figura materna cuando ha sido percibida como ausente o como discontinua, no es igualmente evaluada, es decir no es sometida a comparaciones con otras personas que, eventualmente, pudieran reemplazarla en el cumplimiento de su rol como madre. Ésta más bien es añorada por los adolescentes que han experimentado alguna etapa de no vivir con ella:

“Yo también necesitaba ese lado materno porque no estaba ella”. (Entrevista 4)

“¡Ah! igual en ese tiempo que estuve allá como que igual me hacía falta mi mamá porque como que me había acostumbrado de nuevo a estar con ella y me hizo falta”. (Entrevista 5)

La presencia paterna o materna permanente

En las narrativas en las que se describe la presencia continua de ambos progenitores, se distingue la valoración positiva a los aportes de la nueva pareja hacia el desarrollo del adolescente pero no se le asimila con un rol materno o paterno, según sea el caso. En

estos casos, coincidentemente se conserva el contacto entre los progenitores, lo que es evaluado satisfactoriamente:

“Sí sé que lo más importante es que mi mamá y mi papá se siguen hablando, tienen una relación muy linda, no todos los papás cuando se separan quedan con esa amistad”. (Entrevista 8)

Las otras separaciones

La separación entre los progenitores no es el único evento distintivo en los comienzos de la constitución de la nueva familia como un hogar independiente que integra a los entrevistados, también lo es el distanciamiento de la abuela materna quien, en muchos casos, había asumido un rol protagónico en la crianza y cuidado de los entrevistados durante distintas etapas de su desarrollo, previas a la constitución de la nueva familia:

“Porque de un lugar de estar toda mi vida, en el lugar de mi abuela en el campo, después pasar a la ciudad con una persona que ni siquiera conocía, igual era chica”. (Entrevista 6)

Los vínculos fraternos

En sus narrativas, los adolescentes distinguen con claridad las diferencias que realizan respecto de los vínculos que tienen con los hermanos, en un sentido general.

En primer lugar, distinguen los hermanos con quienes se comparte consanguinidad por ambas líneas paternas. En segundo término, están los hermanos cuya consanguinidad es dada por uno de los padres y, finalmente, aquellos cuyo vínculo está dado por la convivencia, correspondiendo a los hijos de la pareja del padre o madre, según sea el caso.

La importancia de los hermanos consanguíneos es relativa en función de las vivencias personales. Para el caso de una adolescente, su único hermano biológico forma parte de su narración como un par con quien ha compartido procesos familiares similares: “Vivíamos bien, tranquilos y nos costó quizás con el Camilo”. (Entrevista 1)

En el caso de otros dos adolescentes, los hermanos biológicos son significados como lejanos por las diferencias etarias existentes entre ellos y por la percepción de diferencias en los privilegios en la relación con los padres:

“Mi mamá y yo nadie más porque, no sé, es que como soy la más chica y nos llevamos por hartos años con mi hermanas, entonces como que ellas ya tenían su mundo, entonces yo era con mi mamá siempre”. (Entrevista 4)

“Entonces, mis papás están pendientes de sus cosas, del Felipe y del Simón y, yo quedo así como en el aire”. (Entrevista 3)

Cuando las narraciones hacen referencia al hermano con quien se comparte una línea de consanguinidad surgen diferencias en la significación afectiva asociada. Para algunos adolescentes la presencia de estos hermanos es vista positivamente, en términos relacionales:

“Después tuve dentro de mi familia: un padrastro, como un papá, y tenía un hermano (se ríe) siempre había querido tener un hermano, entonces, cambió mucho eso”. (Entrevista 7)

“Para mí ha sido importante que me dieran hermanos porque yo era sola, yo los cuido y ellos me cuidan a mí, aunque sean más chicos que yo, me cuidan mucho, que nadie me vaya a hacer algo y cosas así, y no somos malos hermanos, compartimos las cosas, no somos egoístas.” (Entrevista 3)

Sin embargo, otros se refieren en términos negativos a este tipo de hermanos:

“Me cargan mis hermanos, los odio. Nunca me imaginé en mi vida que mi mamá quedara embarazada y dejara todo de lado”. (Entrevista 6)

Respecto de los hijos de la pareja de la madre o del padre con quienes se convive y con quienes no se comparte parentesco, se reconoce dentro de las narrativas, la dificultad en su aceptación:

“Me costó la aceptación de que llegó una nueva persona a la vida de mi papá, de que venía con un hijo bien grande de la misma edad mía, que puede que, a lo mejor, a mí no me haya gustado y yo haya dicho “no, yo no lo quiero y no porque sea el hijo de mi papá yo lo voy a tener que querer como un hermano”, que también eso puede pasar y que, alguna vez, me pasó”. (Entrevista 8)

En ningún caso se les considera como hermanos propiamente tal a los hijos de la nueva pareja, aun cuando dentro de la narración se haya explicitado una valoración positiva hacia ellos:

“No lo incluyo en parte de mi familia al esposo de mi mamá ni a la hija de él. Aunque ellos son como convivientes míos, así porque hay que convivir con ellos, pero no son mi familia, no los tomo como familia, eso que llevo un año viviendo con ellos”. (Entrevista 6)

“Pero no sé si yo podría decir amor incondicional con la pareja y el hijo de la pareja porque no lo siento así. Ellos eran unos extraños para mí que no creo que tengan ese amor incondicional por mí”. (Entrevista 8)

Hitos en la consolidación de la nueva familia

La obtención de una vivienda definitiva que acoge a la nueva familia es mencionada como un elemento significativo en su consolidación y en el logro de una estabilidad material: “Ahora tienen su casa, tienen su auto, están económicamente más estables, tienen un problema menos”. (Entrevista 3)

Se señala un caso en que este bien inmueble es particularmente relevante no por el valor material sino por la confirmación del sentido de pertenencia familiar que se atribuye cuando se define como propiedad de los hijos de la madre:

“Ahora gracias a Dios, tenemos casa propia, que mi papá (pareja de la mamá) la compró. La puso a nombre de nosotros tres. Yo me sorprendí porque teniendo dos hijos más, pero él la puso a nombre de nosotros. No es porque sea la plata, sino que es porque, aún sin tener su apellido, él me valora, se hace cargo de mí y me quiere”. (Entrevista 1)

La familia extensa

En la mayor parte de las narraciones de los adolescentes se identifica la importancia y participación de distintos integrantes de la familia extensa, principalmente por línea materna, durante su desarrollo y en su reafirmación personal. Ante la ausencia de la familia extensa paterna, adquiere mayor valor la continua presencia de la familia externa materna:

“Yo soy una persona fuerte, aprendí a vivir con esto y no me duele y tampoco me hacen falta porque mi abuela con mi abuelo por parte de mamá siempre me han entregado buenos consejos y me apoyan con mis estudios, están cien por ciento orgullosos, entonces, nunca los he necesitado y por eso para mí, la noción de familia nunca ha cambiado”. (Entrevista 1)

La familia extensa sin parentesco corresponde en las narraciones de los adolescentes entrevistados a la familia del conviviente del progenitor con quien viven. Respecto de este grupo también se aprecian significados diferentes. Se dan evaluaciones negativas como en el caso de la adolescente que lo describe de la siguiente manera:

“Cuando yo era chica como que igual, la familia de la pareja de mi mamá, hacían diferencias ellos conmigo, pero mi papá no. Por ser... para las navidades nos invitaban para allá y a mí nadie me daba regalos a mí porque yo no era de la familia, solamente mis papás. Ahora que ya estoy grande, para las navidades me dejan un regalo, como yo no voy, me dejan un regalo o me lo mandan con mis papás, pero igual como que asumieron que yo soy hija de mi papá. No porque soy de otro papá... ahora me tratan bien, pero de primera no”. (Entrevista 2)

Pero también se encuentran apreciaciones positivas de la familia extensa de la pareja del conviviente:

“Yo tengo mucho contacto con la familia de mi tío (pareja de mi mamá), con la mamá de él, con su papá, con los tíos ¡bien! Todo bien con ellos, me recibieron muy bien cuando me conocieron, me aceptaron súper bien de que era chiquitito”. (Entrevista 7)

Noción de Familia

A partir de las narraciones de los adolescentes que dan cuenta de los las historias y procesos que derivan en la constitución de las familias ensambladas a las que pertenecen, se van distinguiendo los significados atribuidos a la familia. Es importante destacar que solamente una de las entrevistadas hace referencia a la noción de familia ensamblada para aludir a la nueva configuración familiar, sin hacer uso del término propiamente tal, sino más bien a una descripción global, lo que coincide con la aparición de hermanos nacidos de la nueva relación de pareja: “Ahí están los tuyos, los míos y los nuestros”. (Entrevista 8)

La estructura de familiar nuclear y las funciones parentales tradicionales actúan como referentes para los adolescentes al momento de significar a la familia. Es el caso del adolescente que evalúa positivamente a su familia por la similitud con el esquema convencional de familia:

“Antes mi familia era solo mi mamá, mi abuela, mi bisabuela y mi tío y nadie más. Después tuve dentro de mi familia: un padrastro, como un papá, y tenía un hermano (se ríe) siempre había querido tener un hermano, entonces, cambió mucho eso”. (Entrevista 7)

En este caso y en el siguiente, el valor positivo asignado a las personas vinculadas a él, le permiten integrar en su noción de familia tanto a sus parientes con vínculo biológico como a quienes no le son consanguíneos:

“Yo creo que es un nuevo tipo de familia donde estamos todos juntos... y eso. Y lo bueno es que todos estamos como todos mas felices, Ahora mi familia son: mi papá, mi mamá, mi hermano, mi hermano chico, el Leo también. La pareja de mi papá también porque ella se preocupa cuando tengo reuniones, cuando mi papá no está me compra las cosas que me faltan, yo creo que ellos formarían mi familia ahora”. (Entrevista 4)

La evaluación de la familia también se sustenta en algunas narraciones en los valores y afectos desarrollados más que en su estructura:

“Las cosas han cambiado mucho, pero la estructura de familia para mí no ha cambiado o sea nunca. Tengo claro, bien lo que es la ética, lo que es bueno, lo que es malo, lo que es correcto y lo que no. Entonces, para mí nunca ha cambiado eso. Mi estructura familiar a mí me gusta. El hecho de ser una familia cristiana ayuda mucho a que quizás en la familia halla paz, halla tranquilidad, el cambio de casa fue súper bueno, hay mucha paz, tranquilidad, si bien antes habían hartos conflictos, ahora ya pasaron. La familia es muy importante pa’ nosotros”. (Entrevista 1)

“Para mí familia es unidad, estar todos juntos, tener confianza y tener un apoyo entre todos juntos, eso”. (Entrevista 7)

Finalmente, se reconoce en las narraciones un significado que no otorga una identidad propia a las familias. En cambio se refieren a ellas y a sus componentes *como si* fueran familia, pero dejando entrever que no lo son completamente ya que carecen de elementos definitorios. Esto se observa en la narración de una adolescente que otorga a la familia la cualidad de un amor incondicional, ausente en la familia con la que vive:

“Yo creo que la familia es un grupo de personas que tienen un amor incondicional, que cualquier pieza de ese grupito, yo sé que me va a apoyar. Porque ahora las personas con que yo vivo ahora no los veo como una familia. Yo sé que vivo con mi papá, que vivo con la pareja de mi papá, que vivo con el hijo de la pareja de mi papá. Pero me veo a mí como de afuera, como que yo no puedo decir: ¡esa es mi familia!” Entrevista 8)

Este significado del *como si* fueran familia también se asocia a aquellas en las que ha faltado continuidad o extensión temporal en el vínculo, lo que determina que la familia se reduzca al adolescente y a la madre con quien han permanecido mayor tiempo:

“Mi idea de familia es como la de la madre soltera y nada más. Porque es mi mamá con la que puedo contar para todo. En realidad, es la que siempre va a estar ahí porque, en cualquier momento... No sé po'h... con mi papá ya no cuento con él. Entonces, es mi mamá nada más”. (Entrevista 6)

“Pero mi idea de familia igual es media extraña porque nunca, o sea, como que si ha habido un rol de papá en la casa, pero como no es mi papá no es lo mismo. Entonces, como que no... no sé, como que para mí, la idea de mi familia es mi mamá y yo”. (Entrevista 5)

A la familia también se asocian significados desesperanzadores asociados a la pérdida de credibilidad en la permanencia de los vínculos:

“La idea de familia se perdió para mí. Yo sé que todavía quedan familias en las que está: el papá, la mamá y los hijos. Pero yo ya no lo veo, cuando me dicen que tal pareja se va a casar yo pienso: ¿para qué si se va a romper?”. (Entrevista 8)

“Si bien la familia siempre ha sido disfuncional, siempre ha ido de menos a más, siempre ha ido como surgiendo, no es que deje de ser disfuncional sino que se vuelve menos malo... Siempre he visto a mi familia como un problema más que un soporte, porque uno nace y se acostumbra a un sistema y porque a un “pastelito” (padre biológico) le da por irse uno queda ahí sin nada, uno queda sin nada y uno es el que pasa los malos ratos. Después de un momento a otro, cambian las reglas, se cambian todos los parámetros porque llega otra persona y, después uno siempre constantemente tiene que estar acostumbrándose a los ritmos de otras personas, a los estados de ánimos de otras personas, entonces, para uno es súper frustrante”. (Entrevista 3)

Ahora que han sido presentados los resultados de la presente investigación, se les someterá a análisis en los aspectos estructurales y de contenido.

Análisis de Resultados

El análisis de los resultados obtenidos en esta investigación se efectuará desde dos niveles: estructural y de contenido recurriendo a la contrastación de las principales referencias teóricas empleadas en este estudio.

Análisis estructural de las narrativas

Para este propósito se alternará el análisis individual de casos con el análisis de elementos comunes que aparecen como dotados de homogeneidad entre las narrativas de los entrevistados, en función de los criterios que se empleen como base para el este examen recurriendo a los planteamientos de Gergen (2007) y a los de White y Epston (1993).

Para el análisis estructural se emplearán los criterios planteados por Gergen (2007). Es oportuno destacar la relevancia que este autor confiere a la dimensión temporal de las narrativas: “Debido a que los eventos de la vida diaria están inmersos en narraciones, quedan cargados con un sentido historiado... vivimos a través de historias, tanto al contar como al comprender al yo” (p. 154). Puntualiza que la comprensión de los eventos y de las acciones requiere de localizar a éstos en un contexto temporal de sucesos anteriores y siguientes de la historia personal, adquiriendo la secuencialidad coherente presente en las narrativas.

Gergen (2007) enfatiza que las características o criterios propios de la estructura de las narrativas, al igual que las formas narrativas, están sujetos a convenciones sociales cambiantes, por lo tanto, se entiende, no son los únicos, sino que existe una infinidad de formas narrativas alternativas posibles.

El primer criterio propuesto por Gergen (2007) en la estructuración de las narrativas corresponde al *establecimiento de un punto final con valor* que consiste en definir una finalidad, meta o estado alcanzar y que conlleva un valor deseable o indeseable. Respecto de este elemento es posible sostener que todas las narrativas de los adolescentes entrevistados se orientan a desarrollar un significado de familia que les resulte satisfactorio. Los términos según los cuales evalúan su conformidad o

disconformidad con la noción de familia es variable entre los jóvenes. Algunos toman como referencia el modelo de familia nuclear para comparar el nivel de similitud estructural que su familia actual, entiéndase, ensamblada, ha alcanzado con aquel esquema nuclear tradicional: papá, mamá y hermanos (Entrevistas 1, 2, 7). En la medida que reconocen mayor similitud pareciera aumentar su grado de satisfacción. Este aspecto corroboraría la presencia de un componente cultural que interrelaciona las expectativas contenidas en las narrativas con el contexto relacional, tal como sostiene Gergen (2007), apreciándose en los relatos de los adolescentes el valor preponderante asignado socialmente a la estructura de la familia nuclear. De esta manera, se confirma que “las autonarraciones no son posesiones del individuo sino de las relaciones, producto del intercambio social” (Gergen, 2007, p. 2007).

Otro elemento desde el cual los jóvenes construyen su significado de familia y que les permite acceder a los niveles de aprobación que esperan corresponde al reconocimiento de valores como la unidad y el respeto, así como de los afectos desarrollados en la historia como nueva familia que le otorgan un sentido de identidad al grupo familiar (Entrevistas 1, 2,4,7).

La *selección de los eventos relevantes para el punto final* constituye el segundo criterio que Gergen (2007) propone en la estructuración de las narrativas. Este aspecto establece que la aparición de los eventos significativos en una narrativa estará en función de la utilidad que presenten para el logro de la meta o punto final. En las narrativas de los adolescentes pertenecientes a familias ensambladas, la expectativa de construcción del significado satisfactorio de familia se relaciona con una serie de acontecimientos como: la separación de quien asumiera su cuidado (Entrevistas 2, 4, 5, 6, 7, 8), generalmente, la abuela materna, ocurrida al momento de la constitución de la nueva familia; las acciones de apoyo continuas realizadas por la pareja nueva del padre o de la madre orientadas a satisfacer las necesidades básicas y de afirmación de los jóvenes tal como si fuesen emprendidas por el progenitor biológico (Entrevistas 1,2,3,5,6,7); el logro de una vivienda propia para la nueva familia (Entrevistas 1, 2,3); el nacimiento de hermanos como fruto de la nueva relación (Entrevistas 2, 7).

Con el tercer criterio, *la ordenación de los eventos*, Gergen (2007) releva el arreglo ordenado en que aparecen los eventos seleccionados conducentes al logro del fin de las

narrativas. La manera cómo se efectúe dicho ordenamiento corresponde a una convención pudiendo basarse en la importancia, el valor de interés, la oportunidad, siendo la secuencia temporal lineal la más empleada. En general, las narrativas de los adolescentes son presentadas en un orden cronológico que comienza con la separación de los progenitores, seguida de una etapa de variable duración en la cual su cuidado era asumido y/o compartido por la abuela materna y, posteriormente, la etapa de constitución y formación de lo que correspondería a la familia ensamblada de la cual forman parte. Dentro de esta última etapa, se van sucediendo una serie de eventos que incluyen: la aceptación de la nueva pareja, la validación de la presencia de los hijos de ésta, el nacimiento de los hijos de la nueva unión.

La *estabilidad de la identidad* corresponde al cuarto criterio formulado por Gergen (2007) y se refiere a la continuidad o coherencia de la identidad que evidencian en la historia los personajes, pudiendo existir excepciones que denotan cambios explicados desde la historia misma. En las narrativas de los adolescentes se constata este elemento de manera común en sus historias. Ellos mismos advierten los cambios circunstanciales que experimentan y las modificaciones relacionales que les permite significar a la nueva pareja del progenitor con quien residen de una manera distinta, advirtiendo el tránsito del significado inicial de amenaza asignado a esta persona al posterior sentido de figura protectora con características paternas, atribuyéndolo a la historia de continuidad en los compromisos y a la confirmación que, efectivamente, estas cualidades corresponden a sus elementos identitarios que se han conservado en el tiempo (Entrevistas 3, 5, 6). Esto se asociaría al planteamiento de White y Epston (1993): “las personas dan significado a sus vidas y relaciones *contando* su experiencia” (p.13). Por otra parte, otro personaje relevante en las narrativas de los adolescentes es el padre biológico que, en los casos, en los cuales ha figurado como ausente, se mantiene como tal, siendo cuestionado por las faltas a su rol como progenitor (Entrevistas 1, 3, 7).

La explicación del resultado alude a la relación causal que se puede obtener de la vinculación de eventos seleccionados y otorga a la narrativa la cualidad de bien formada. Así Gergen (2007) describe el quinto criterio para examinar estructuralmente las narrativas denominado *vínculos causales*. En esta investigación se ha podido constatar que la construcción del significado satisfactorio de familia es explicado por los adolescentes en función del conjunto de tareas o funciones parentales ejercidas por la

nueva pareja del padre o madre con quien residen, lo que conlleva además el sentido de aceptación mutua, a pesar de no compartir consanguinidad (Entrevistas 1, 2, 5, 7). Otro elemento causal asociado corresponde al evento de constituirse físicamente como familia en una vivienda independiente (Entrevistas 1, 2). Puede señalarse también como factor causal, la serie de procesos que derivan en una experiencia de bienestar compartida por todos los integrantes de la familia: vacaciones (Entrevista 1), las horas de comida o celebraciones (Entrevistas 1, 8) y el enfrentamiento común de eventos adversos como enfermedades (Entrevista 1) y crisis económicas (Entrevistas 1, 3). Cabe destacar que este tipo de narrativa se presenta en aquellas historias de adolescentes, cuyo padre biológico se ha mantenido lejano o ajeno a su desarrollo.

En cambio, en una adolescente que ha mantenido contacto con su progenitor (Entrevista 4), el resultado de la narrativa de familia presenta variaciones. En esta historia se aprecia una validación de las nuevas configuraciones familiares, prescindiendo del modelo referencial de la familia tradicional e integrando, en cambio, a su familia con la que reside y a la familia del otro progenitor con quien no vive y que también ha formado una nueva familia.

Otra narrativa (Entrevista 8) se reviste de connotaciones ambiguas al valorar la funcionalidad de la familia ensamblada a la que pertenece pero, al mismo tiempo, de no reconocerla como su propia familia sino *como si* lo fuera, argumentando que el significado de la familia es aportado exclusivamente por la extensión temporal de vivir con un grupo de personas que otorga incondicionalidad afectiva y que esto se encuentra en el espacio relacional de la familia materna. En esta narrativa se encuentra, de alguna manera, una añoranza de la familia de origen, al igual que en la historia del adolescente (Entrevista 3) que valorando los aportes de la nueva pareja de la madre, conserva el cuestionamiento por la ausencia permanente del progenitor en su vida.

Un resultado distinto de las narrativas y que también se enmarca en la evaluación del *como si* fuesen familia corresponde a las historias en las que el foco se ha centrado en la relación madre-hija por la continuidad y estabilidad del vínculo, sin desconocer la funcionalidad que implica la familia ensamblada en ámbitos prácticos de satisfacción de necesidades (Entrevistas 5, 6).

El sexto criterio sugerido por Gergen (2007) está dado por los *signos de demarcación* que señalan el principio y el final de una historia y que, en términos de Labov y Waletzky (citado en Lozano y Morón, 2009), corresponderían al resumen y a la coda, respectivamente. Estos aspectos pueden o no estar presentes en una narrativa. En efecto, en las narrativas de los adolescentes el signo de demarcación inicial no aparece, mientras que el de término, se encuentra en cuatro historias (Entrevistas 1, 5, 7 8) las que culminan en una síntesis positiva que incluye la complicación inicial y la resolución positiva de la misma hasta alcanzar el estado actual satisfactorio.

Gergen (2007) plantea otra categorización respecto de las *variedades de forma narrativa* que está dada por las tramas que adquieren las historias dependiendo si, con el paso del tiempo, los eventos las aproximan al logro de la meta o fin o si las acercan más al fracaso de la misma. Así, en función de los cambios o giros que adopten las tramas, se podrán identificar tres tipos de narrativas: de estabilidad, progresiva y regresiva. Este marco permitirá continuar con el análisis de las narrativas acerca de la familia por parte de adolescentes que pertenecen a familias ensambladas.

Es posible afirmar que ninguna de las historias se ajustaría a la narrativa de estabilidad, según la cual los eventos se mantienen invariables respecto de ser coadyuvantes en el logro de una noción o significado satisfactorio de familia para los adolescentes. En cambio, se distinguen trayectorias de eventos que presentan oscilaciones en su dirección en torno al fin de la historia.

La narrativa progresiva relaciona los eventos en dirección a aproximar la historia a la meta propuesta. Este tipo de narrativa se puede sostener resulta muy representativa respecto de los adolescentes entrevistados (Entrevistas 1, 2, 4, 6, 7) quienes relatan una superación gradual de las dificultades u obstáculos identificados en algún momento de la historia de familia hasta llegar a un estado actual más promisorio y ajustado a sus expectativas.

Cuando los movimientos de los eventos tienden a distanciar la historia de la meta esperada, Gergen (2007) se refiere a la narrativa regresiva. Esta se puede encontrar en las narrativas de tres adolescentes cuyo significado de familia se sintetizaría como un logro parcial de su expectativa o como figura alternativa o aparente de sus propósitos, sin

alcanzar la equivalencia plena del resultado con la finalidad trazada inicialmente (Entrevistas 3, 5, 8).

La comedia-romance caracterizaría de manera global las narrativas de los adolescentes según la cual, una narración regresiva va seguida de una progresiva. Los jóvenes reconocen, tal como se mencionó anteriormente, un cambio de dirección de sus historias desde los inconvenientes hacia la restauración del bienestar para todos los protagonistas.

Los cambios rápidos de trayectoria de los eventos en una dirección regresiva, tal como sucede en la tragedia, no se encuentran en las narrativas de los adolescentes entrevistados. Cuando al relatar sucesos de tipo regresivo, ocurre como un declive moderado, no abrupto de eventos, la narrativa adquiere un componente dramático que se hace más evidente cuando se producen mayores oscilaciones en la pendiente de la evaluación de los eventos presentes en la narrativa (Entrevistas 3, 5, 8).

Análisis del contenido de las narrativas

Es importante considerar en el análisis de las narrativas de los adolescentes, desde el punto de vista de su contenido, que la etapa vital en la que se encuentran está provista de una serie de transformaciones y que las familias también experimentan un conjunto de transiciones que suponen cambios relacionales en su devenir histórico. Así, es esperable que las narrativas expresadas durante la presente investigación no sean concluyentes sino que correspondan a objetos de cambio en virtud de cómo los eventos que suceden en el tiempo se entrelazan y van modificando las relaciones. Esto se sustenta en la definición propuesta por Gergen (2007): “las narraciones son recursos conversacionales, construcciones abiertas a una alteración continua a medida que la interacción progresa” (p. 156).

Tal como se presentaron organizadamente los resultados de la investigación en forma de categorías, ahora se puede profundizar en las temáticas contextuales desde donde los adolescentes pertenecientes a familias ensambladas construyen las narrativas acerca de la familia.

White y Epston (1993) sostienen que todo conocimiento requiere de la interpretación debido a que no es posible conocer la realidad objetiva. De esta manera, relevan el significado que los miembros de una familia atribuyen a los hechos en la explicación del comportamiento y sus interacciones, por sobre la estructura o eventual disfunción que pueda asignársele a una familia en particular. Por lo tanto, los eventos relatados en las historias o las estructuras de las familias ensambladas no serían importantes en sí mismos, sino en cómo son interpretados interdependientemente en la construcción de significados por parte de sus integrantes. Sería posible agregar que “la manera en cómo las personas organizan sus vidas alrededor de ciertos significados y cómo, al hacerlo, contribuyen inadvertidamente a la «supervivencia» y a la «carrera» del problema” (White y Epston, 1993, p. 21), explicaría la perdurabilidad de la noción de familia tradicional como marco referencial para evaluar a la familia ensamblada que se muestra como una tendencia en las narrativas de los adolescentes entrevistados.

Es importante consignar que la discusión teórica respecto del concepto más apropiado para referirse a las familias ensambladas no está presente como inquietud nominal en los adolescentes que las integran, ellos, en cambio, profundizan más en sus descripciones, significados y evaluaciones. Estos tres últimos elementos, organizados temporalmente, se presentan en las narrativas de manera similar a como se concibe el proceso de ensamblaje desde el punto de vista de varios autores (Grosman y Martínez Alcorta, 2000; Contreras, 2006; Ceccihini y Uthoff, citado en Jiménez, Ramírez y Pizarro, 2008).

Las narrativas de los adolescentes sugieren la necesidad de la continuidad vincular para que dicho proceso se produzca de manera efectiva, lo que coincide con los planteamientos de Grosman y Martínez Alcorta (2000).

La alternancia y variabilidad de los eventos que ocurren en las familias ensambladas y que componen aspectos de las narrativas de los adolescentes dan cuenta de la distancia que tienen estas familias de la noción de ciclo familiar, generalmente estudiado en las familias nucleares (Ramírez y Pizarro, 2008).

La separación de los progenitores establece el punto de partida el comienzo de la nueva familia que se ensamblará con la precedente. La separación se reviste de un componente de duelo que requiere ser elaborado (Capponi, en Cáceres C. y cols., 2004)

para superar la principal pérdida que experimentan los hijos: la lejanía del padre (Damenó, 2009), tal como aparece en las narrativas de los adolescentes entrevistados. En sus relatos también se reconocen contenidos que dan cuenta de temas no resueltos respecto de la separación como lo es la comprensión de los motivos de la ruptura de la pareja y el entendimiento de la situación desventajosa en la que quedó el cuidado de los hijos (Capponi, en Cáceres C. y cols., 2004).

La aceptación de la nueva pareja surge como un elemento central en las narrativas de estos adolescentes. Se trata de un proceso en el que confluyen eventos variados y giros que derivan, en su mayor parte, en un resultado satisfactorio, ya sea por la equiparación que se hace de esta persona a la figura paterna ausente o por los grados de satisfacción asociados a la funcionalidad familiar que aporta. La actitud de rechazo inicial al nuevo conviviente de la madre ha sido descrita por Grosman y Martínez Alcorta (2000). Dicha disposición se presenta en las narrativas de los adolescentes entrevistados y va cambiando en función de la continuidad del vínculo y de los procesos de comparación que realizan respecto del padre ausente en lo concerniente a la asunción de responsabilidades paternas.

La actitud crítica ante la ausencia sostenida de la figura paterna biológica que se aprecia en las narrativas de los adolescentes es atribuible a la capacidad emergente de examinar la realidad desde criterios cognitivamente más elaborados (De las Heras, 1998; Pincus L. y Dare C., 2005).

Tal como se ha revisado, la ausencia total del padre biológico en el desarrollo de los adolescentes asume un protagonismo continuo como marco referencial para examinar a la nueva pareja y para dimensionar la noción de familia. Por lo tanto, su ausencia concreta no implica una ausencia en las narrativas de los adolescentes.

El nacimiento de los hermanos producto de la nueva relación es señalado por Grosman y Martínez Alcorta (2000) como un evento facilitador en la consolidación de las familias ensambladas. Sin embargo, esto no aparece como determinante en las narrativas de los adolescentes. Algunos reconocen este suceso como relevante en dirección a afianzar los vínculos familiares, mientras que otros le otorgan una connotación negativa.

La apertura hacia contenidos distintos en las narrativas facilita el que los adolescentes dispongan de una mayor amplitud de elementos para relatar sus historias y significados de familia. Aquí cobra sentido la analogía del texto propuesta por White y Epston (1993) que ha permitido “concebir la evolución de las vidas y las relaciones en términos de lectura y escritura de textos, en la medida en que cada nueva lectura de un texto es una nueva interpretación de éste, y por lo tanto, una nueva forma de escribirlo” (p. 26) Es así como emergen aspectos que otorgan amplitud a las narrativas de los adolescentes como: la restitución de la figura materna o paterna que durante algún período estuvo distante de la vida de los adolescentes presentada como la reanudación de los contactos o incluso la posibilidad de vivir con ella o con él; el desarrollo de valores y de vínculos afectivos; el nacimiento de los hermanos; la inclusión de la familia extensa como elemento de validación a la nueva familia y como recurso de apoyo. Por su parte, Gergen (2007) atribuye importancia a la multiplicidad narrativa por sus implicaciones sociales. Este autor agrega que “dominar varias formas narrativas incrementa la propia capacidad para relacionarse” (p.177) lo que, en otros términos, implicaría aumentar la agencia personal frente a la vida.

La posibilidad de modificabilidad de las narraciones también es compartida por Gergen(2007) y por White y Epston(1993), éstos últimos afirman que: “La evolución de las vidas y relaciones a través de la representación de relatos se vincula con la «relativa indeterminación» de todos los textos. La presencia del significado implícito, de las diversas perspectivas de los diferentes «lectores» de determinados acontecimientos, y de una amplia gama de metáforas disponibles para la descripción de tales eventos, confiere a todos los textos un cierto grado de ambigüedad” (p.29).

Por el contrario, cuando se limita la construcción de las narrativas al relato dominante de la familia nuclear como referente principal, las posibilidades disminuyen. La relación similitud que forman los adolescentes entre el modelo de familia tradicional y la configuración de las familias ensambladas a las que pertenecen requiere considerar lo formulado por White y Epston (1993): “Las analogías que empleamos determinan nuestro examen del mundo... Las analogías que usamos determinan incluso las propias distinciones que «extrae-mos» del mundo” (White y Epston, 1993, p. 22).

Emergen, así, para el adolescente “relatos alternativos que le permitan representar nuevos significados, aportando con ellos posibilidades más deseables, nuevos significados, que las personas experimentarán como más útiles, satisfactorios y con final abierto” (White y Epston, p. 31).

A partir de los análisis realizados, se establecen los cimientos para delinear las conclusiones del presente estudio.

SINTESIS Y DISCUSION

La investigación realizada pretendía explorar las narrativas acerca de la familia en adolescentes pertenecientes a familias ensambladas. Esta intencionalidad implicaba adentrarse en un mundo de significados excluidos del desarrollo teórico actual, en tanto consideraba a la familia ensamblada como tal, sin situarla en una posición comparativa respecto de la familia nuclear tradicional y, en tanto, permitía dar un espacio de diálogo a los adolescentes que viven dentro de este escenario relacional que, de alguna manera, se encontraba silenciado en el marco conceptual revisado.

A partir de la recapitulación de los antecedentes teóricos y de los resultados obtenidos es posible esbozar conclusiones del estudio efectuado. Este propósito, en caso alguno, aspira a establecer fundamentos universales, sino más bien, proporcionar elementos que contribuyan a ampliar la reflexión respecto de las familias ensambladas y de los adolescentes que las integran.

La presencia dominante de estereotipos en torno a las familias ensambladas se reconoce en el escenario social desde el acceso a la muestra. La definición de criterios para identificar quiénes serían los adolescentes entrevistados y, particularmente, su selección implicó asumir una actitud de cautela ante quienes facilitaban dicha acción y frente a los mismos participantes y sus familias, previniendo que no se sintieran como un grupo que se distanciaba de la norma y que, por ese motivo, estaban siendo convocados a participar de la presente investigación.

Se identifica variabilidad entre las narrativas de familia construidas por los adolescentes. Es decir, no se encuentra un tipo único de narrativa, aun cuando algunas comparten cualidades. Un primer elemento común corresponde a la preponderancia del esquema de familia tradicional como factor influyente en el significado de familia construido. Sólo cuando los eventos que experimentan los adolescentes al interior de sus familias dentro del flujo histórico que comparten y que permiten la configuración de relaciones sustentadas en el cuidado y aceptación recíprocos, logran un sitio privilegiado a nivel de significados, la noción de familia nuclear se debilita como parámetro, abriéndose paso a la legitimación de la familia ensamblada. Esto se ve facilitado por la continuidad o permanencia de los nuevos vínculos que se construyen, principalmente, con la nueva pareja del padre o madre con quien residen.

El segundo elemento compartido entre las narrativas acerca de la familia, se relaciona con la separación de los progenitores como inicio de la nueva familia y con el impacto derivado de la ausencia tendencial de la figura paterna, expresada en los relatos de los adolescentes. Si bien se trata de una desaparición de la contingencia vital de los adolescentes, ésta no priva al padre biológico de poseer una presencia protagónica en las narrativas de familia construidas por sus hijos, generalmente, como foco de cuestionamientos.

El construccionismo social aporta en la aproximación a las familias ensambladas un marco de comprensión dotado de apertura y de flexibilidad, que permite la construcción de relatos alternativos en los adolescentes respecto del significado de familia. Ellos mismos estructuran y dan contenido a sus historias como sujetos activos. Complementariamente, el uso de recursos metodológicos de tipo narrativo, contribuye a la emergencia e integración de elementos que surgen de la particularidad propia de las familias ensambladas y no como préstamos de la estructura de la familia nuclear.

Es preciso puntualizar también que, en la etapa de la adolescencia, con las nuevas capacidades de reflexión crítica respecto del mundo que se desarrollan, queda aun un camino por recorrer en la construcción de narrativas concluyentes respecto de la familia. Persiste en muchas narrativas la añoranza de lo que algún día fue y de lo que pudo haber sido de su primera familia. No obstante, dichas tramas de sus narrativas pueden experimentar cambios evaluativos importantes que permitan estructurarlas del modo satisfactorio como esperan los adolescentes. En efecto, los adolescentes reconocen en sus narrativas los giros progresivos de las historias familiares.

La variabilidad de las narrativas y su componente cultural bien podría ser abordado en los espacios de formación tanto de niños, de adolescentes y de las familias como una manera de avanzar en la superación de los prejuicios sociales persistentes en torno a las familias ensambladas, dando cabida a la aceptación de la diversidad de las familias cada vez más frecuente en la actualidad, lo que facilitaría la construcción de significados de familia con menores connotaciones patologizantes o de desviación. Lo anterior, establece cursos posibles de adoptar en los programas de intervención psicosocial destinados a la promoción y a la restitución de derechos de niños y jóvenes, así como de líneas de acción tendientes a promover a la familia como espacio relacional protector.

Este estudio también tiene implicancias en el ámbito de la psicoterapia, al proporcionar significados que surgen desde los mismos integrantes de las familias ensambladas y al relevar la generación de relatos alternativos como posibilitadores de la construcción de nuevas narrativas tendientes a la integración y satisfacción de los consultantes.

La exploración de las narrativas de familias en los adolescentes pertenecientes a familias ensambladas constituye un campo abierto a nuevas e interesantes indagaciones,

que puedan ponerlas en relación, por ejemplo, con las narrativas de los demás componentes de los grupos familiares que configuran este tipo de familia. También podría implicar un valioso aporte futuros estudios que profundicen en las proyecciones futuras de los adolescentes respecto de la formación de sus propias familias, asumiendo que las narrativas también conllevan una orientación hacia el porvenir. Resulta atractivo, por otra parte, ahondar en la familia ensamblada como fuente dispensadora de sentido y como contexto para el desarrollo de la identidad narrativa de los adolescentes y de los demás miembros de este tipo de familias.

REFERENCIAS

Bertrando, P. y Toffanetti, D. (2000). *Storia della terapia familiare*. Raffaello Cortina editori. Milano – Italia. “*Historia de la terapia familiar*”. (Edición en español a cargo de Gálvez Sánchez F., 2004. España: Editorial Paidós.

Bravo, C. (2002). *Hacia una Compresión del Construccinismo Social de Kenneth Gergen*. Material Utilizado en el Seminario de Psicología Social de la Escuela de Psicología de la Universidad Bolivariana, Santiago de Chile. Disponible en:

<http://www.pruzhanydistrict.com.ar/Hacia%20una%20compresi%20C3%20B3n%20del%20construccionismo%20Social%5B1%5D.pdf>

Cáceres C., Manhey C. y Raies A. (2004). Cap: "Comprensión Sistémico-Relacional del Proceso de Separación Conyugal" (p. 31-54) En: Revista del Instituto Chileno de Terapia Familiar, *De Familias y Terapias*, Año 12 N° 18 Agosto de 2004, Chile.

Castillo, G. (1999). *El adolescente y sus retos. La Aventura de Hacerse Mayor*. España: Editorial Pirámide.

Coddou F. y Méndez C. (Sin año). Disponible en: http://www.itfsantiago.cl/familias_simultaneas.pdf

Coleman J. y Hendry L. (2003), *Psicología de la Adolescencia*. España: Ediciones Morata.

Contreras Verónica (2006), *Familias Ensambladas. Aproximaciones Histórico-Sociales y Jurídicas desde Una Perspectiva Construccionista y Una Mirada Contextual*. Disponible en: www.rabida.uhu.es/dspace/bitstream/10272/531/1/b1520121.pdf

Corominas J. (1987). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. España: Editorial Gredos.

Dameno M. (2009). "*Familia Ensamblada*", Artículo publicado en Asociación Gestáltica de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.agba.org.ar/articulos/FAMILIAS%20ENSAMBLADAS.html?Itemid=36>

De las Heras J. (1998). *Rebeldes con Causa, Los Misterios de la Infancia*. España: Editorial Espasa Hoy.

De Palma María Esther y Fernández Graciela E. (s.f.). *Familias ensambladas: Pautas para un mejor ensamble*. Disponible en www.terapiafamiliar.org.ar/.

Domínguez L. (2008). *La Adolescencia y la Juventud como Etapas del Desarrollo de la Personalidad*. Notas: Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología, Vol. 4. Número 1. 2008. págs. 69-76, Cuba. Disponible en: http://www.conductitlan.net/50_adolescencia_y_juventud.pdf

Donoso, T. (2004). Construccinismo social: aplicación del grupo de discusión en praxis de equipo reflexivo en la investigación científica. *Revista de psicología*, 13 (1), pp. 9-20. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/264/26413102.pdf>

Erikson E. (1986). *Sociedad y Adolescencia*. México DF: Siglo XXI Editores S.A.

Espinar I, Carrasco M, Martínez M, García-Mina A. (2003). *Familias reconstituidas: Un estudio sobre las nuevas estructuras familiares*. Clínica y Salud: Revista de Psicología Clínica y Salud, 2003, vol. 14 n°. 3 - Págs. 301-332. Disponible en: Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal).

Fischman, H. C. (1990) *Tratamiento de Adolescentes con Problemas. Un Enfoque de Terapia Familiar*. Argentina: Editorial Paidós

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata

Furstemberg, Frank Jr. (2003). “*Cambio Familiar Estadounidense*” en *Nuevas Formas de Familia*” UNICEF – UDELAR, Montevideo.

Galende Beatriz (s.f.). *Familias Ensambladas*. En www.terapiafamiliar.org.ar/

Gergen, K y Warhus L. (s.f). *La Terapia como una Construcción Social Dimensiones, Deliberaciones, y Divergencias*. Disponible en:

http://www.swarthmore.edu/Documents/faculty/gergen/LA_TERAPIA.pdf

Gergen, K. (1994). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.

Gergen, K. (2007). *Construccinismo Social, Aportes para el Debate y la Práctica*. Disponible en: http://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/psi/construccinismo_social.pdf

Gerson, Kathleen, (2003). “*A Word of their Own Making*” en *Nuevas Formas de Familia*. UNICEF – UDELAR, Montevideo

Glasserman M. y cols. (2008). *Familias Gravemente Perturbadas: Una Clínica sin Clausuras*. Argentina: Lugar Editorial S.A.

González, F. (2000). *Lo cualitativo y lo cuantitativo en la investigación de la psicología social*. En Revista cubana de psicología (online). Vol.17, N° 1. Citado 17 de enero del 2010. Disponible en: <http://sapiens.ya.com/metacualum/gonzalez2000b.pdf>

Grau M. (2007). *“Estudio del Funcionamiento de Familias Ensambladas”*, Trabajo para Optar al Grado de Magíster en Psicología Clínica Mención Psicoterapia Constructivista Sistémica Estratégica, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.capsis.cl/2009/CONTENIDOS/documentos/SWF/TESIS%20Estudio%20del%20Funcionamiento%20de%20Familias%20Ensambladas.swf>

Grosman C. y Martínez Alcorta I. (2000). *Familias Ensambladas*. Argentina: Editorial Universidad.

Hénder N. y González L. (2006). *Aportes de la teoría literaria estructuralista en la distinción de los conceptos de relato, narración y discurso, y sus consecuencias para el enfoque construccionista social*. Revista Diversitas, Perspectivas en Psicología – Vol.2, N° 1 (pp.11 – 19)

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista. P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw.

Imber-Black E., Roberts J. y Whiting R. (comps) (2006). *Rituales Terapéuticos y Ritos en la Familia*. España: Editorial Gedisa.

Jiménez M., Ramírez M. y Pizarro M. (2008). *“Ciclo Vital de la Familia y Género” Transformaciones en la Estructura Familiar en Chile, Casen 1990-2006 Documento N° 4*, Ministerio de Planificación, Departamento de Estudios División Social, Chile.

Lozano, F. y Morón, C. (2009). La reflexión sobre la narrativa como medio para conocer y evaluar el desarrollo profesional de docentes. *Revista de educación*, 21 (11), pp. 105-118. Disponible en: www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/xxi/article/.../540/796

Marchesi, A.,Palacios, J. Coll, C.(comp.) (1994). *Desarrollo Psicológico y Educación*. España: Editorial Alianza.

Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de investigación en psicología*, 9 (1), pp. 123-146. Disponible en: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf

Mas Colombo, E. y col. (2004). *Clínica Psicofisiopatológica*. Buenos Aires: Edit. ECUA, B.

Mazzeo V. (2008). *¿Es posible medir en Argentina las nuevas realidades familiares con las fuentes de datos existentes? El caso de la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires y la medición de las familias ensambladas*. Ponencia presentada en el III Congreso Latinoamericano de Población, Ciudad de Córdoba, Argentina, 24 al 26 de septiembre 2008. Disponible en: http://www.alapop.org/Congreso08/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2008_FINAL_389.pdf

Mercado Gore R. y Martínez J. (s.f.). ***Familias Ensambladas I: Los tuyos, los míos y los nuestros***. Disponible en: www.medicinafamiliaruc.cl/html/articulos.

Minuchin, S. y Fischman Ch. (1984). *Técnicas de Terapia Familiar*. España:Ediciones Paidós.

Morales G. y Olivari C.[Editores] (2011). *Psicoterapia de Niños, Niñas y Adolescentes: Una Mirada Sistémico/Relacional*. Chile: Lom Ediciones.

Ortí A. (1999). *La Confrontación de Modelos y Niveles Epistemológicos en la Génesis e Historia de la Investigación Social*. En J.M. Delgado y J. Gutiérrez (eds.). *Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales* (pp. 85-95). Madrid: Síntesis.

Papalia D. y Wendkos S. (1990). *Desarrollo Humano*. México: Editorial McGraw-Hill.

Peláez P. y Luengo X. (1998). *El Adolescente y sus Problemas ¡Esté Alerta!* Chile: Editorial Andrés Bello.

Pereira R. (2002). *"Familias Reconstituidas: La pérdida como Punto de Partida"*. Artículo publicado en el N° 70 de *Perspectivas Sistémicas* (Marzo/Abril del 2002) Disponible en: <http://www.redsistemica.com.ar/reconstituidas.htm>

Pincus L. y Dare C. (2005). *Secretos en la Familia*. Chile: Editorial Cuatro Vientos.

Ramos R. (2008). *Temas para Conversar*. España: Editorial Gedisa.

Riaño, A. (2009). *La resiliencia, el enfoque narrativo y las redes sociales: perspectivas para la intervención en trabajo social con familias*. Recuperado de www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000376.pdf

Sandoval, J. (2010). *Construccionismo, conocimiento y realidad: una lectura crítica desde la psicología social*. *Revista mad*, 23, pp. 31-37. Disponible en: www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/23/sandoval_04.pdf

Sluzki C. (2002). *La Red Social: Frontera de la Práctica Sistémica*. España: Editorial Gedisa.

Street M, (2006). *Metodología para la identificación de las familias ensambladas. El caso de Argentina*. *Revista Notas de Población* N° 82 , CEPAL (p.133-166). Disponible en: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/28858/lcg2320_P_6.pdf

UNICEF, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2011), *Estado Mundial de la Infancia: La Adolescencia Una Época de Oportunidades*. Disponible en: http://www.unicef.org/devpro/files/SOWC_2011_Main_Report_SP_02092011.pdf

Valverde, C. (2009). *Los pacientes sangran historias: un enfoque narrativo para disminuir los desencuentros clínicos*. *Norte de salud mental*, (34), pp. 75-84. Disponible en: www.ome-aen.org/NORTE/34/NORTE_34_110_75-84.pdf

White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Madrid: Paidós Ibérica.

Wittig, Fernando. (2004). *Estructura narrativa en el discurso oral de adultos mayores*. *Revista Signos*, sin mes, 91-101

Zembo Alicia (s.f). *Familias Ensambladas. Premisas para un Desarrollo Saludable*. Disponible en: www.familias21online.com/index.../monografias-destacadas

Zlatar Zamora Eliana (s.f.). *En Busca de la Funcionalidad en la Familia Ensamblada*. En www.familias21online.com/index.php/component/content/article/42-monografias-destacadas/115

ANEXOS

Entrevista 1: Mujer, 17 años

Cláusulas.	Narración.	Evaluación.
Orientación	<p>Bueno, él (la pareja de la mamá) llegó a mi casa después de un mes de que mi mamá se separara y ahí encontraron casa. Se fue a vivir con nosotros. Ahí éramos dos hijos en ese tiempo. De él tomamos la figura paternal que quizás no tuvimos antes bien fija, él tomó responsabilidades como con las tareas, enseñarle a leer al Camilo.</p> <p>A mí, antes que mi mamá separara, con mis capacidades, yo era cien por ciento dependiente de mi mamá, él a mí me enseñó cosas tan básicas como: subirme a la cama, como peinarme, como meterme a la tina y cosas así.</p> <p>De repente hay ciertos conflictos en ellos como matrimonio. Pero en cuanto a la relación con nosotros, onda él dijo “¡ya, yo llego a esta casa y, a partir de ahí, ellos son mis hijos, para mí no cuenta nadie más que sean mis hijos!”.</p> <p>Él tiene dos hijos más, se hace</p>	<p>Vivíamos bien, tranquilos y nos costó quizás con el Camilo.</p> <p>Entonces, en él fuimos viendo la figura paternal que nunca tuvimos, él siempre ha estado con nosotros, él en el fondo sustenta la casa, con él se pueden conversar todo tipo de temas, uno puede contar siempre con él.</p> <p>Pero ya es cosa de ellos.</p> <p>Pero para él sus hijos somos nosotros.</p> <p>Porque está cuando yo estuve en el hospital, cuando más lo necesito cuando estoy bien o mal, él siempre está conmigo.</p> <p>Pero es mi papá, es como bueno, ya y uno con el tiempo, bueno, ya le empieza a decir papá al darse cuenta de lo que le da lo que necesita y ahí uno le dice papá, es mi papá sea como sea, sea pesado sea aquí sea allá es mi papá igual.</p>

	<p>cargo de ellos. Y así es, eso es lo que él ha hecho en el fondo. Mi mamá, porque mi mamá aceptó todo eso y nosotros, también aprendimos porque, en el fondo, cuando llega una persona nueva a la casa no es fácil como decirle papá.</p>	
<p>Complicación</p>	<p>Cuando yo estuve allá en Valparaíso sola una semana con mi mamá, mi papá biológico ¡Jamás! me llamó o me dijo: “¿necesitai algo? ¿estai bien? ¿te salió bien la operación?”, nada. Yo el año pasado indecisamente vi a mi papá biológico. Por ejemplo, mi papá para mi cumpleaños, veintiuno de septiembre del año pasado, yo dije: “¿quién me irá a saludar? Y él... puro contándome problemas económicos: que estoy en Dicom, que la abogada, que me van a demandar, que esto, que esto otro. Yo le dije: “¿sabis qué más? estoy súper ocupada. Chao, cuídate”... y le corté, Pero ahora yo, yo tengo el carácter súper fuerte, muy fuerte. Yo el veintiuno de septiembre cumpla dieciocho años, yo</p>	<p>Cuesta demasiado, más cuando uno tiene seis años o siete. Es como ¿por qué si es mi papá y está en otro lado? Cero responsabilidad de él como padre. Pero no me dio nada, no me dio ni pena ni rabia, ni alegría, sí quizás cierta decepción porque uno dice: “mínimo que si te ve después de diez años te invite a tomar desayuno o a almorzar o te dé plata para come algo en el colegio”, nada. Me aburrí. De ahí no lo he vuelto a ver más porque él vive en Curicó. Entonces, ha sido todo muy complicado. Pero es que yo ya me aburrí, son doce años que él no se ha hecho cargo. Entonces, son cosas que uno ya se aburre y llega al punto que ¡basta! Pero es la única forma de poder</p>

	<p>pretendo demandarlo. Y es tan fácil como que si él no se va a hacer cargo de mis estudios, de la educación superior, yo sé que le va a doler, que no siga la paternidad, yo no lo obligo.</p> <p>O sea yo ahora necesito remedios, no lo han podido comprar porque no tengo la plata, no sé si son baratos o caros, obviamente, son caros porque nadie dijo que los tratamientos son baratos para nada.</p> <p>Por ejemplo, mi mamá lo llamó porque yo necesito otra silla de ruedas y le dijo: “bueno arréglatelas tú como podai” y cuando mi mamá me dijo eso a mí ya me aburrió. Y yo le dije a mi mamá: ¿sabis mamá? lo voy a demandar yo. “Espérate un tiempo porque yo me aburrí de verdad”, o sea, me acuerdo cuando en la época de lo que era el divorcio de ellos dos eran puras peleas y lloraba que quería ver los niños. Mi mamá le decía: “ya, anda a verlos”, pero él no hacía ni un esfuerzo, nada.</p> <p>Se ponía a llorar, le hacía show al juez.</p>	<p>tratar con él porque de otra forma ya no, no hay cómo.</p> <p>Cero interés.</p> <p>¡Típico! Y, entonces, no quedó en nada esa cuestión ¡pura pantalla!</p> <p>Pensión alimenticia, son menos cien mil pesos y somos dos niños ¿qué hacemos? Nada. Eso, entonces, es muy complicado.</p>
Resolución	Ahora gracias a Dios, tenemos casa propia, que mi papá (pareja	Yo me sorprendí porque teniendo dos hijos más, pero él la puso a nombre de nosotros. No es porque

	<p>de la mamá) la compró. La puso a nombre de nosotros tres.</p> <p>El fin de semana me enfermé, estuve todo el fin de semana durmiendo, él súper preocupado, se levantaba a la una de la mañana: “¿tai bien?” Me tocaba la frente porque tenía fiebre, estaba súper preocupado. Ni siquiera fui capaz de decirle feliz día papá, estaba súper enferma. Y él, el día del papá súper preocupado de mí.</p> <p>En realidad, partiendo de la base que yo tengo abuelos y tengo tíos esa es como la principal y gran familia que tengo. Cada celebración sea lo que sea es muy importante que estén todos los hijos y los nietos. Cada vez hay algo que yo rescato de mi</p>	<p>sea la plata, sino que es porque, aún sin tener su apellido, él me valora, se hace cargo de mí y me quiere.</p> <p>Entonces, es como súper y, no sé, me da buenos consejos y cada situación que me enfrente, sea buena o mala, me acuerdo de sus consejos, sus consejos son súper importantes. Entonces, yo me sorprendí hartito, aparte que conversamos de todos los temas, incluso temas de mujer así que uno podría conversar con la mamá, lo conversamos con él.</p> <p>Él siempre estuvo preocupado y no digamos que yo tenga grandes recursos, para nada. Ayer estábamos preocupados por la situación económica, que se acaba la pega, pero en la familia hay que saber enfrentarlo.</p> <p>Pero desde que él llegó a la casa hasta ahora son casi doce años, entonces uno ya no cambia de vida. Para nosotros el que, lo que sea familia es muy importante. Para mí si una familia está destruida es lo peor, porque así nunca se logra nada, nunca se llega a un acuerdo.</p> <p>Las cosas han cambiado mucho, pero la estructura de familia para mí no ha cambiado o sea nunca. Tengo claro, bien lo que es la ética, lo que es bueno, lo que es malo, lo que es correcto y lo que no. Entonces, para mí nunca ha cambiado eso. Mi estructura familiar a mí me gusta.</p> <p>El hecho de ser una familia cristiana ayuda mucho a</p>
--	--	--

	<p>abuelo, mi abuelo siempre hace su discurso y siempre dice: "¡Vivan el presente! Porque cuando sea mañana, ya pasó, ya se fue, entonces vivan cada momento, el ahora, el ¡ya! ¡aquí,, ahora! ¡disfruten, quiéranse, ámense! ¡no hagan problemas, no peleen por estupideces, porque son estupideces!"</p> <p>Yo tengo mis abuelos paternos que nunca me quisieron, jamás un "te quiero, un eres mi nieta, nada".</p> <p>Cuando nosotros llegamos al Evangelio para mis tíos, para mi familia fue quizás chocante pero, con el tiempo y el pasar de los años, fueron aceptándolo, tanto así que ahora ellos mismos dicen: "ora por tu abuelo, ora por tu abuela, por tu tía" "dile al pastor que gracias por esto".</p>	<p>que quizás en la familia halla paz, halla tranquilidad, el cambio de casa fue súper bueno, hay mucha paz, tranquilidad, si bien antes habían hartos conflictos, ahora ya pasaron. La familia es muy importante pa' nosotros.</p> <p>Yo soy una persona fuerte, aprendí a vivir con esto y no me duele y tampoco me hacen falta porque mi abuela con mi abuelo por parte de mamá siempre me han entregado buenos consejos y me apoyan con mis estudios, están cien por ciento orgullosos, entonces, nunca los he necesitado y por eso para mí, la noción de familia nunca ha cambiado.</p>
--	---	--

CODA	No es fácil enfrentar todo esto. La separación de mis papás fue atroz y, a partir de ahí, eso no existió nunca más. O sea, los recuerdos obviamente no se olvidan pero de ahí, mi vida cambió y fue mejor para siempre, nunca ha habido un quiebre y nada.	

Entrevista 2: Mujer, 17 años

Cláusulas.	Narración.	Evaluación.
Orientación	<p>Mi papá biológico, nunca, nunca ha estado conmigo. A los tres años mi mamá se juntó a vivir con el papá de mis hermanos chicos y ahí para mí, de primero yo le decía tío y después ya le empecé a decir papá.</p> <p>Cuando yo tenía tres años ahí él llegó a vivir con mi mamá pero, de primera, vivíamos con mi abuelita y después ellos compraron un departamento y ahí nos fuimos a vivir los tres. Después nació mi hermano cuando yo tenía seis años y después mi hermana. Como él me fue dando el amor de un padre, me nació a mí decirle papá.</p>	<p>Como yo nunca tuve contacto con mi papá biológico de chica como que no me afectó que no estuviesen juntos. No hubo ninguna dificultad.</p> <p>Porque la pareja de mi mamá fue como dándome el amor de un papá que todos los hijos tienen que tener. Para mí eso igual ha sido bueno porque ya que mi papá biológico nunca se hizo cargo de mí, entonces, ahí, él es mi papá para mí porque él me ha criado, me ha dado todo y desde ahí me compra las</p>

	<p>De primera, como que era el amigo de mi mamá, después ya como que eran pololos y, después vivieron juntos. Yo en ningún momento me opuse ya es que no es mi papá, en ningún momento, no, yo lo quería, iba al extranjero con ellos, todo.</p>	<p>cosas para el colegio, todo.</p> <p>Así que todo bien con mi papá.</p>
Complicación	<p>Cuando yo era chica como que igual, la familia de la pareja de mi mamá, hacían diferencias ellos conmigo, pero mi papá no. Por ser... para las navidades nos invitaban para allá y a mí nadie me daba regalos a mí porque yo no era de la familia, solamente mis papás.</p>	<p>Entonces igual me da pena eso, porque yo igual era chica (llora) y, después, cuando yo empecé a crecer más yo ya no iba para allá porque para mí era humillante que a todos les dieran regalo menos a mí.</p>
Resolución	<p>Ahora que ya estoy grande, para las navidades me dejan un regalo, como yo no voy, me dejan un regalo o me lo mandan con mis papás, pero igual como que asumieron que yo soy hija de mi papá. No porque soy de otro papá... ahora me tratan bien, pero de primera no.</p>	<p>La familia de mi mamá lo ha aceptado porque todos dicen que mi mamá se sacó un siete con el marido que se encontró porque cualquier hombre no recibe a un hijo que no es de él. Todos lo aceptan y lo quieren hartos, mis abuela, mis tíos, todos.</p> <p>Para mí la familia es: un papá, una mamá, hermanos, eso es una familia... porque para mí ellos son mi familia. Aunque igual tengo abuela, tíos pero mi núcleo familiar son mi mamá, mi papá, mis hermanos. Para mí ha sido importante que me dieran hermanos porque yo era sola, yo los cuido y ellos me cuidan a mí, aunque sean más chicos que yo, me cuidan mucho, que nadie me vaya a hacer algo y cosas así, y no somos malos hermanos, compartimos las cosas, no somos egoístas.</p>

Entrevista 3: Hombre, 18 años

Cláusulas.	Narración.	Evaluación.
Orientación	<p>Primero, se fue mi papá biológico, después quedó mi mamá, mi hermano grande, mi hermano chico y yo. Y estuvimos así del 2000 más o menos, 98 hasta el... yo tenía como 5 años, hasta el 2004 que mi mamá conoce al Andrés que es mi padrastro y él se hizo cargo de nosotros.</p> <p>Él estaba terminando su carrera, entonces él le dijo a mi mamá se iban a casar y mi mamá se quería puro ir de Temuco porque vivíamos allá, y él le dijo: “¡ya! nos vamos a casar cuando tenga mi título y nos vamos a ir a un lugar más templado para que no pases frío”, porque a mi mamá no le gusta el frío. Entonces, sacó el título y nos vinimos pa’ Los Andes, eso fue como el</p>	<p>Súper buena onda, siempre ha sido muy jugado por nosotros.</p> <p>Primero, yo estaba enojado, estaba muy enojado porque mi mamá es de nosotros no de él, porque nosotros somos sus hijos y no quería que hubiera otra persona que hiciera sufrir a mi mamá de nuevo, ni a mí, ni al Felipe ni a mi hermano chico.</p> <p>Entonces, estaba muy enojado, no lo quería ver ni</p>

	2005, yo iba como en quinto básico.	<p>en pintura ni nada, pero después con el tiempo me fue demostrando que lo único que quería era ver feliz a mi mamá, entonces ahí lo acepté. Igual es raro para él, porque él salió de la U y ya tenía tres cabros chicos que no eran de él.</p> <p>Entonces era súper complicado, su forma de ser papá es súper extraño, al principio era como un amigo y, ahora último, como jefe. Cuando lo conocimos él era súper buena onda, siempre pendiente de nosotros. Siempre ha sido así en el fondo. Pero ahora último se ha puesto más estricto, no sé más complicado, más difícil de llevar, pero yo creo que tiene que ver con cosas de su trabajo quizás.</p>
Complicación	Después mi hermano se fue a la U, el 2007, entró a la Chile. Quedamos mis papás, yo y mi hermano chico. Mi hermano chico, ahí en la casa siempre. Yo soy más de andar en mis cosas, salir y ver mis cosas, andar trabajando, acá en el Liceo.	<p>No sé, yo encuentro que mi familia es disfuncional, porque por decir yo veo casos de amigos míos en que las familias giran en torno a los hijos. En cambio, en mi casa la familia no gira en torno a nosotros, gira en torno a mi hermano. Entonces, mis papás están pendientes de sus cosas, del Felipe y del Simón y, yo quedo así como en el aire. Entonces, como que de repente me pescan, hay días que sí y hay días que no. Lo mismo con mi hermano grande, cuando viene él es el centro de atención.</p>
	Mi papá biológico es un "pastel" porque de un momento se fue y todavía no tengo la explicación de por qué se fue.	<p>Eso es súper frustrante para uno, porque igual es penca.</p> <p>Mal que mal, se supone que es la persona que te trajo al mundo, que él eligió que yo estuviera acá porque de mis tres hermanos yo fui el único planificado y es súper frustrante esa cuestión porque</p>

	<p>Eran muchos años apretados con las platas, con los tiempos que no tenía espacio pa' ella, no tenía nada pa' ella, tenía que vivir en función de que alcanzara la plata pa'l pan, no sé, pa' llegar a fin de mes.</p>	<p>¿pa' qué dicen ya tengamos un hijo y la cuestión, si después se va a ir? Más, dándole malos ratos a mi mamá porque igual es un peso.</p> <p>Cuando era mamá soltera con tres niños estaba siempre apretada, siempre justa.</p>
<p>Resolución</p>	<p>Primero, tuvieron que ver el tema económico. Las cosas cambiaron con mi papá como estaba recién titulado, él estudió derecho, él ya le dio una facilidad económica a mi familia y, entonces con mi papá trabajando, mi mamá también estaba trabajando y, cuando pudo, le dio la tranquilidad de estar en la casa y estar pendiente de mis hermanos.</p> <p>Ahora tienen su casa, tienen su auto, están económicamente más estables, tienen un problema menos.</p> <p>Ha ido mejorando, ha ido mejorando pero en función de lo que debería ser que es la tranquilidad de mi mamá.</p>	<p>Entonces, ahí como dueña de casa, mi mamá estaba más tranquila, lo que sí andaba hinchando por ahí, que hace esto, que hace esto otro igual que todas las mamás.</p> <p>También la realización personal por lo que mis papás están mucho más realizados que antes, que hace cinco años.</p> <p>Si bien la familia siempre ha sido disfuncional, siempre ha ido de menos a más, siempre ha ido como surgiendo, no es que deje de ser disfuncional sino que se vuelve menos malo. Ahora sin tantas preocupaciones porque antes era problema cómo llegar a fin de mes, pero ahora no tanto. En lo demás sigue siendo igual.</p> <p>Siempre he visto a mi familia como un problema más que un soporte, porque uno nace y se acostumbra a un sistema y porque a un "pastelito" (padre biológico) le da por irse uno queda ahí sin nada, uno queda sin nada y uno es el que pasa los malos ratos. Después de un momento a otro,</p>

		<p>cambian las reglas, se cambian todos los parámetros porque llega otra persona y después uno siempre constantemente tiene que estar acostumbrándose a los ritmos de otras personas, a los estados de ánimos de otras personas, entonces, para uno es súper frustrante.</p> <p>Por parte de mi papá, igual es de papás separados, mi abuelo es el padrastro de él. Por eso yo creo que se pone en el lugar de nosotros cuando decidió que iba a estar con mi familia igual sabía a lo que se atenía, no era que estuviera caminando a ciegas, y eso.</p>
--	--	---

Entrevista 4: Mujer, 16 años

Cláusulas.	Narración.	Evaluación.
Orientación	<p>Cuando mis papás se separaron yo tenía como seis o siete años, era súper chica y mi papá se fue a Argentina y yo me quedé a cargo de mi mamá. Después como que yo no hablaba mucho con mi mamá y ella no se preocupaba mucho de mí, me fui con una de las hijas que tiene mi papá y ahí estuve viviendo bastante tiempo con ella hasta como los once años.</p> <p>Después mi papá recién llegó de Argentina. Como mi mamá estaba con una pareja, yo me quedé con mi papá.</p>	<p>Yo también necesitaba ese lado materno porque no estaba ella y yo siempre quise tener, cuando mi papás se separaron, tener a los dos: a mi papá y a mi mamá pero no se podía.</p>

	<p>Al tiempo, me fui de nuevo con mi mamá y estuve como un año con ella. Después volví con mi papá y ahí estuve viviendo como dos años con él.</p> <p>Cuando iba a ver a mi mamá los fines de semana me decía que había conocido a alguien, que había conocido a su pareja al Leonardo y que le gustaba. Se conocieron el 2009 o 2008 por ahí, en una navidad y ahí ella me dijo que él era alguien importante en su vida y que para dar el siguiente paso tenía que presentárselo a sus hijos. Yo le dije que sí. Ahí un día, nos juntamos en un parque, fuimos a comer y estuvimos hablando. Mi hermano grande le dijo a mi mamá que sí podía estar con él porque nos había caído bien.</p> <p>Y como en una semana se fueron a vivir juntos y mi mamá nos dijo que también quería estar con nosotros sus hijos.</p>	<p>Entonces, después que viví con mi papá yo quería, quería vivir con mi mamá porque cuando yo la iba a ver ella no estaba o cuando quería hablar con ella tampoco estaba o cuando me iba a quedar ella, salía.</p> <p>Me cayó bien.</p>
Complicación	<p>Yo hablé con mi papá le dije que también quería experimentar con lo que era vivir con mi mamá.</p> <p>Ahí hubieron problemas porque mi papá se había acostumbrado a estar conmigo. Yo hablé con él y le dije que si yo me iba para allá también me iba a ir bien en el colegio, que iba a seguir todo como estaba antes, que no iba a cambiar nada, yo lo iba a venir a ver los fines de semana cuando él estuviera y, me dijo que sí.</p> <p>El 15 de octubre empezamos a vivir con el Leo. Me fui yo primero, vivíamos los tres: yo el Leo y mi mamá. Y después como a los tres meses o cuatro se incorporó mi hermano grande que había terminado con la polola y él estaba</p>	<p>Mi papá no quería que viviera con mi mamá porque él sabía cómo era cuando yo la iba a ver, y ella nunca estaba. Eso a mi papá le molestaba, porque cómo no iba a estar siempre que sus hijos la necesitaran. Eso fue motivo de conflicto.</p> <p>Yo también necesitaba a mi mamá a mi lado y, ahora que se presentó la oportunidad de poder vivir con ella la tomé.</p>

	trabajando y no tenía dónde vivir, y ahí se fue a vivir con mi mamá hasta ahora.	
Resolución	<p>Voy a ver a mi papá, lo llamo todos los días. Él también me llama. Lo voy a ver todos los domingos. Como él llega los sábados del trabajo en la noche, el domingo voy a almorzar tomo once.</p> <p>Somos como una nueva familia porque a él no lo conocía. Tampoco conocía cómo era vivir con mi hermano porque él se fue a los 15 años de la casa, entonces es todo nuevo. Otro, otro ritmo porque como mi papá... él tampoco nunca estaba porque trabajaba, yo vivía... pasaba solamente con mi hermano chico y la pareja de él en la casa.</p>	<p>Esto ha sido para mejor porque ahora sé lo que es vivir con mi mamá, lo que es verla llegar que me hablé y todo eso. Es que yo nunca había vivido con mi mamá'po, viví cuando chica pero, pero yo estaba muy chica para saber lo que era vivir con la mamá.</p> <p>Creo que nos ha hecho bien porque como estamos todos juntos mi mamá se preocupa más de nosotros. Antes de irse a trabajar nos deja todo listo.</p> <p>Yo creo que es un nuevo tipo de familia donde estamos todos juntos... y eso. Y lo bueno es que todos estamos como todos mas felices, no estamos como antes que mi mamá andaba como triste, no. En la mesa hablamos de todo es como que todo se arregla cuando estamos almorzando, hablamos, y eran cosas que antes no se daban cuando estaba con mi papá o cuando estaba viviendo con la Paola ahora es todo mejor, mucho mejor.</p> <p>Ahora mi familia son: mi papá, mi mamá, mi hermano, mi hermano chico, el Leo también. La pareja de mi papá también porque ella se preocupa cuando tengo reuniones, cuando mi papá no está me compra las cosas que me faltan, yo creo que ellos formarían mi familia ahora.</p>

Entrevista 5: Mujer 16 años

Cláusulas.	Narración.	Evaluación.
Orientación	<p>Empezó cuando, es que mi mamá y mi papá se separaron cuando yo tenía 3 años. Cuando yo vivía con él, él trabajaba. Entonces, después se alejó. Como que eso no cambió nada en mí, porque igual él me iba a ver, no tan seguido.</p> <p>Después, como a los 7 años, mi mamá tuvo una pareja. Mi mamá con esa pareja se fue a vivir a Cauquenes y ahí, yo no quería vivir con él, con ese caballero. Yo me fui a vivir con mi abuela, y mi mamá me quiso dejar con mi abuela, como mi hermana de al medio también vivía allá, yo me quise quedar allá y viví con mi abuela hasta los 11 años.</p> <p>Después a los 11 años volví a vivir con mi mamá aquí a Los Andes y estuve como tres años viviendo con ella porque ese, ¡Ah! ... el caballero con el que estaba con mi mamá, se murió y mi mamá ahí se fue al sur con nosotras. Y como el sur no le gustaba, nunca le ha gustado a mi mamá, se vino de nuevo pa'ca'. Se vino sola un año para trabajar. Después me trajo a mí y ahí yo me vine.</p>	<p>Es que, en realidad, yo nunca he sentido como a mi papá así cercano No sentí tanto el que se haya alejado. Pero como que no, no me hacía falta porque como nunca lo tenía cerca.</p> <p>Igual eso como que me hizo independizarme más porque, a pesar que era chica, como que me hizo independizarme porque ya, yo no dependía totalmente de mi mamá y, tener a tu abuela no es lo mismo que a tú mamá.</p>
Complicación	<p>Estuve acá y estaba bien. Pero mi mamá igual tuvo otra pareja.</p> <p>Al principio, yo no lo aceptaba, yo era pesada con él no lo quería pa' na' y como que le hacía notar a él que no me gustaba y pero no porque él haya sido mala persona, sino porque yo no quería que mi mamá estuviera con alguien y mi mamá como que no, no me hizo caso a lo que yo pensaba.</p>	<p>¡Ah! igual en ese tiempo que estuve allá como que igual me hacía falta mi mamá porque como que me había acostumbrado de nuevo a estar con ella y me hizo falta. Yo ya no, no me gustaba que mi mamá estuviera con alguien, yo encontraba que estábamos bien las dos solas no más.</p>

	<p>Al final un día, yo fui con mi hermana al sur de viaje. Iba a volver, pero yo me quise quedar allá y, como yo soy llevé a mis ideas me quedé allá po'h. Me quedé todo el año, todo octavo allá. Varias veces me había querido venir, pero no me habían pescado porque ya era mucho, y no.</p>	<p>Igual, igual, la pasé mal un tiempo. Pero como que después me iba acostumbrando. Era como bien cambiante mi ánimo.</p>
<p>Resolución</p>	<p>Y el año pasado me trajeron porque, como estaba enferma y todas esas cosas, me trajeron para acá. Entonces, cuando me vine para acá a vivir con él, porque mi mamá ya estaba viviendo con él cuando yo me vine, ahí me tuve que adaptar a muchas cosas.</p> <p>Ahora estoy bien como que acepté, como que estar allá sin mi mamá, como que me hizo aprender que ella también tiene derecho a formar una vida, si todavía era joven. Entonces no me quedó más que aceptar. Aparte que al principio yo no, o sea, yo conocía así de vista no más a la pareja. Entonces, como que ni siquiera yo me daba el tiempo para conocerla.</p>	<p>Incluso, al principio, me costó hartito y me apoyó mi pololo, porque a mí no me gustaba estar ahí, porque no me acostumbraba a vivir con una gente que no conocía.</p> <p>Pero después me fui acostumbrando y ahora estoy bien con él. Pero mi idea de familia igual es media extraña porque nunca, o sea, como que si ha habido un rol de papá en la casa, pero como no es mi papá no es lo mismo. Entonces, como que no... no sé, como que para mí, la idea de mi familia es mi mamá y yo. Porque, con mis hermanas tampoco he vivido mucho con ellas, porque cuando yo era más chica, mi hermana se fue al sur y mi hermana ya era grande. Entonces, nunca como que he..., entonces es mi mamá y yo siempre en toda la familia.</p> <p>Pero como que yo no, a ver... no lo incluyo en parte de mi familia al esposo de mi mamá ni a la hija de él. Aunque ellos son como convivientes míos, así porque hay que convivir con ellos, pero no son mi familia, no los tomo como familia, eso que llevo un año viviendo con ellos.</p> <p>Mi mamá y yo nadie más porque, no sé, es que como soy la más chica y nos llevamos por hartos años con mi hermanas, entonces como que ellas ya tenían su mundo, entonces yo era con mi mamá siempre y, después cuando me puse a vivir con mi abuelita, ahí, era como yo sola porque como yo le</p>

		<p>dije.</p> <p>Mi mamá, no sé, es que igual significa harto. Aunque el marido de mi mamá no es mi papá y todo... pero como que él... él como que intenta llenar ese espacio que hay vacío de mi papá. Él lo intenta hacer porque igual él es bueno, es como un papá para mí. Pero, es que es como que no siento el cariño que debiera tener como con mi papá, pero si lo acepto porque... ¡Ay! No sé como explicarle es que... Sí acepto que él como que quiera cumplir el rol de mi papá, pero como que hasta ahí no más, como que lo acepto, pero no es de hacerle cariño ni nada de eso, lo respeto si él me dice algo, yo lo hago, pero no de andarlo abrazando y esas cosas no, con mi papá soy así.</p>
<p>CODA</p>	<p>Como que igual nunca me había puesto así como ha contar todo lo que me ha pasado. Igual viéndolo es triste, por un lado, porque no he estado con mi papá, todo eso pero como que todo eso me ha hecho ser más fuerte, ser más madura encuentro yo.</p> <p>El haberme ido a vivir con mi abuela, después volver, después irme de nuevo y volver de nuevo, es como lo que más tengo marcado en mi vida. Así de familia porque, como le dije, yo no sentí cuando mi papá se fue porque cuando yo era chica él trabajaba. Entonces, después el que se haya ido no me hizo nada a mí. Igual como lo que cambió mi vida fue cuando mi mamá empezó a tener parejas y eso, pero después lo fui aceptando con el tiempo.</p>	

Entrevista 6: Mujer, 16 años

Clausulas.	Narración.	Evaluación.
Orientación	<p>Nosotros siempre vivimos con mi abuela porque como mi mamá quedó embarazada muy joven, quedó embarazada a los 15 y me tuvo a los 16. Mi papá tenía 18. Entonces era muy joven. Nunca pudieron vivir juntos, estar juntos. Entonces, después mi papá se fue a la universidad. Después mi mamá se separó porque mi papá tuvo otra hija y, después con los años mi mamá se dio cuenta que mi papá había tenido dos hijos, en ese transcurso de estar en la universidad. Entonces, ahí mi mamá dejó por completo a mi papá.</p> <p>Después mi mamá igual tuvo hartos novios. Al final conoció a mi padrastro y ahí ya se estableció una relación. Vivimos con él yo tenía como 10 años...no, como 9 y ahí nos fuimos a vivir con él.</p> <p>Mi abuela no quería. Igual tuvieron hartas peleas porque igual era algo fuerte porque yo nunca había salido de la casa de mi abuela y después, Entonces, ahí empezaron las peleas.</p> <p>Después, yo empecé a crecer y empecé a salir. Entonces, a mi mamá no le gustaba eso, a mi padrastro, menos. Como que después empecé con los psicólogos de nuevo porque antes tenía psicólogo por la separación de mis papás. Como mi mamá había quedado embarazada y ellos pensaban que yo podía quedar embarazada igual.</p> <p>Mi papá, después me metieron cosas en la cabeza, mis otros abuelos, todos. Porque igual tenían miedo como la pareja de mi mamá era mucho más grande que ella.</p>	<p>Salía mucho todo porque no tuvo como esa juventud.</p> <p>Vivir sola con mi mamá fue como un golpe fuerte. Igual es como un golpe muy repentino. Porque de un lugar de estar toda mi vida, en el lugar de mi abuela en el campo, después pasar a la ciudad con una persona que ni siquiera conocía, igual era chica.</p>
Complicación	Entonces, después empezaron de nuevo y, después se mantuvieron las peleas. Después, mi mamá se separó de Juan	Entonces, yo en un momento, yo lo odiaba mucho porque me quitó a mi mamá.

	<p>Carlos por como 6 meses y ahí mi mamá se arrendó una casa y, al final, nos quedamos ahí. Mi padrastro igual entró a la casa. Mi mamá dijo que nunca más iba a entrar, que nunca más lo íbamos a ver, pero al final igual llego allá. Los primeros meses vivía con nosotros de nuevo. Yo dormía con mi mamá y después como que, ya, nos separamos y ya no era lo mismo. Después mi mamá quedó embarazada y, ahí se separaron de nuevo y, después volvió, y eso.</p>	
<p>Resolución</p>	<p>Ahora me llevo súper bien con mi padrastro, en realidad, porque mi papá nunca me había llevado al doctor. Nunca mi papá me había llevado algo, me había comprado algo, no me había dado consejo, ni siquiera se había sentado conmigo a hablar. Soy como su hija siempre se preocupaba de mí, trataba de que yo estuviera bien, de que me vistiera bien, de todo, de que tuviera todo y eso. Entonces, mi padrastro era así.</p>	<p>Es como mi papá</p> <p>Mi papá era bien lejitos.</p> <p>Mi idea de familia es como la de la madre soltera y nada más. Porque es mi mamá con la que puedo contar para todo. En realidad, es la que siempre va a estar ahí porque, en cualquier momento... No sé po'h... con mi papá ya no cuento con él. Entonces, es mi mamá nada más. Mis abuelos tampoco cuentan. Es mi mamá. Esa es mi idea de familia mi mamá porque mis hermanos no. Mi mamá, yo y mi mamá. Me cargan mis hermanos, los odio. Nunca me imaginé en mi vida que mi mamá quedara embarazada y dejara todo de lado. Bueno yo creo que ahora...el conocer a mi padrastro yo creo que igual nos ayudó. A mi mamá igual, a madurar un poco y a valorar las cosas. A mí también me enseñó a ser yo misma de no... ¿cómo se llama? No fingir con algunas personas y también no ser tan tonta y estudiar porque yo no estudiaba... yo nada, y me ayudó harto, por lo menos, a mí que siempre me ha apoyado en todo. Que, aunque sea una locura lo que quiero estudiar o algo, me dice "ya, yo te apoyo" o por lo menos me da un hombro en que llorar, no sé... él es mi padre, mi papá.</p>

Entrevista 7: Hombre, 16 años

Cláusulas.	Narración.	Evaluación.
Orientación	<p>Esto más o menos comienza hace once años que fue cuando mis papás se separaron. Nosotros siempre vivíamos juntos: mi papá, mi mamá y yo. Siempre vivíamos juntos y cambiábamos siempre de casa, mi papá trabajaba y después se separaron. Y después mi mamá y yo vivíamos con mi abuela, yo me crié todos los años siempre con ella. Mi papá a los años después buscó otra pareja y se consolidó con su pareja. Yo con mi mamá siempre seguimos los dos, siempre ella me apoyó a mí, yo siempre bien en los estudios, mi mamá siempre trabajaba, siempre seguíamos los dos solamente. Con mi abuela y mi bisabuela que vivíamos. Como cinco años después conoció a la pareja que tiene actualmente.</p> <p>Entonces, después a los años que estuvo mi mamá con el papá de la Valentina nos fuimos a vivir con él, nos fuimos a vivir como a los tres años que ya nos conocíamos.</p> <p>Después de todo conocí a la Valentina al poco tiempo después, tenemos la misma edad. Al tiempo después, ya como hace tres años atrás, la Valentina se vino a vivir con nosotros.</p>	<p>Fue un quiebre súper de repente así.</p> <p>Ahí ya fue totalmente distinto. Iba a estar con un papá que yo no estaba tan acostumbrado. Fue fuerte, no tener un apoyo del papá, una imagen paterna. Menos mal que tuve una imagen como fue el papá de la Valentina.</p> <p>Y ahí fue más distinto todo porque no estaba acostumbrado a vivir con una niña, más encima de mi misma edad, pero fue bueno igual porque fue como tener un apoyo al lado, alguien con quien conversar, apoyarnos mutuamente. Más encima como estuvimos en los mismos cursos desde que llegó fue un apoyo muy bueno el tener a una niña al lado mío.</p> <p>Ahora ya estamos bien consolidados como familia con mi hermano chiquitito, aparte que la Valentina</p>

		<p>tiene otro hermano de parte del papá de la Valentina que nos llevamos súper bien, él se ve reflejado en mí, yo le he enseñado muchas cosas, es un hermano prácticamente hasta ahora que estamos súper bien todos juntos.</p>
Complicación	<p>Yo pienso que lo más importante para mí fue el sufrimiento tantos años de estar sin mi papá.</p> <p>Mi papá era muy ¿cómo se llama esto? Muy inestable, él vivía aquí muy cerca mío pero lo veía una semana, por ejemplo, y después se desaparecía seis meses que no me llamaba, que no me veía, nada.</p>	<p>Mi papá por esos años fue muy ausente hasta ahora, hasta la actualidad fue muy ausente mi papá. Por eso cuando chico yo sufría mucho por eso. Fue mucho tiempo que estuvo ausente, mucho.</p> <p>Siempre no tenía una imagen paterna y después tuve una gran imagen que fue el papá de la Valentina quien me apoyó y tuve una imagen muy correcta sobre él, sobretodo en los estudios que yo no tenía ningún apoyo de mi papá ni en lo económico ni en nada.</p>
Resolución	<p>Ahora sí tengo contacto con mi papá. Hasta ahora, de a poco, se ha ido acercando.</p> <p>Después, supe superarlo y tener una imagen de papá que fue la del tío: el papá de la Valentina.</p>	<p>No veía a mi papá biológico prácticamente nunca, entonces cuando yo tenía ese apoyo del papá de la Valentina que me ayudó mucho en la parte formativa como ser hombre, en los estudios me guió por muy buen camino y siempre ser derecho.</p> <p>El papá de Valentina siempre me apoyó en todo, en la parte económica, él siempre estuvo ahí para apoyarme.</p> <p>Antes mi familia era solo mi mamá, mi abuela, mi bisabuela y mi tío y nadie más. Después tuve dentro de mi familia: un padrastro, como un papá, y tenía un hermano (se ríe) siempre había querido tener un hermano, entonces, cambió mucho eso.</p> <p>Lo que más me gusta es tener a mi hermano que siempre había querido tener un hermano chiquitito y tener una imagen de papá más que todo. Que esté</p>

		<p>mi papá, mi mamá y mi hermano. Para mí familia es unidad, estar todos juntos, tener confianza y tener un apoyo entre todos juntos, eso. Yo tengo mucho contacto con la familia de mi tío (pareja de mi mamá), con la mamá de él, con su papá, con los tíos ¡bien! Todo bien con ellos, me recibieron muy bien cuando me conocieron, me aceptaron súper bien de que era chiquitito.</p>
CODA	<p>Gracias a Dios a mi mamá se le cruzó un buen hombre en el camino, fue muy importante eso que nos respetaba mucho, que nos quería mucho, que nos cuidaba, siempre nos guió por el buen camino sobretodo a mí. A mi mamá siempre la cuidó mucho, la ha cuidado mucho hasta ahora y eso es importante.</p>	

Entrevista 8: Mujer 16 años

Cláusulas.	Narración.	Evaluación.
Orientación	<p>Bueno, ehhh, de la separación han sido más o menos once años que se separaron. Mi papá y mi mamá tenían dos hijos, éramos yo y mi hermano que ahora tiene doce años. Tenía cinco años cuando se separaron y mi hermano chico tenía uno. Nosotros nos quedamos viviendo con mi mamá en la casa de mi abuela. Mi papá siempre ha vivido aquí en Los Andes.</p> <p>Después pasó un tiempo, yo llegué aquí en octavo, pero yo de uno o dos años atrás había dicho “no quiero seguir viviendo con mi mamá” porque no quería seguir peleando con mi ella. Y le pregunté a mi papá si me podía venir a vivir con él. Lo conversé también con mi mamá. Mi mamá me mandó a la psicóloga. Yo no quise hablar con la psicóloga porque yo no necesitaba que una persona que no conocía, me dijera lo que tenía que hacer.</p> <p>Después me fui con mi papá a mediados de octavo y ahí fue cuando mi papá me dijo “bueno tú vas a vivir con mi pareja, mi pareja tiene su hijo que es Francisco” (que él tiene la misma edad que yo) Ehhh, ya, y me fui para allá.</p> <p>Y ahí mi papá me puso en el mismo colegio que Francisco, quedamos en el mismo curso.</p>	<p>Porque yo tengo un carácter súper, súper pesado, yo me fijo una idea y quiero hacerla y la llevo a cabo sea como sea, que eso también me juega en contra.</p> <p>Fue un cambio drástico, el tema de la personalidad de los dos: mi papá y yo. Porque mi mamá es súper llevadera, por ejemplo si bajaba un poco las notas me decía: “Esfuézate, sube las notas” y mi papá no po'h. Como él sabe que yo puedo dar más, como que le da la lesera y dice: “¿cómo se te ocurre? Tenís que subir tus notas, no podís seguir bajando!” Y ese fue un cambio heavy, al tiro se notó eso. Porque como mi mamá vivía con mi abuela y con mi abuelo, no había un carácter de papá que me dijera: “pero Valentina, ponte las pilas”, así como más duro, no es tan suave como la mamá. Aunque mi papá</p>

	<p>Y pasó el tiempo, después, yo tenía mi pieza, Francisco tenía su pieza. Francisco a veces comparte la pieza con mi hermano porque mi hermano se viene de Santiago para acá los fines de semana por medio.</p> <p>Mi hermano vive con mi mamá en Santiago. El 2010 nació un hijo entre ellos dos, de mi papá y su pareja.</p>	<p>nunca estuvo ausente cuando yo estaba en Santiago con mi mamá, él siempre estuvo ahí, todos los fines de semana me iba a buscar, si no podía, me avisaba. Preocupándose igual. También se preocupaba de mi hermano, como él es chiquitito.</p> <p>Francisco es muy acogedor, muy caballero, siempre respetando los espacios de los dos, nunca pasándose para la punta.</p> <p>Mi papá siempre me decía. “ustedes se tienen que querer y respetar como hermanos”.</p> <p>Ahí están los tuyos, los míos y los nuestros.</p>
Complicación	<p>Me costó la aceptación de que llegó una nueva persona a la vida de mi papá, de que venía con un hijo bien grande de la misma edad mía, que puede que, a lo mejor, a mí no me haya gustado y yo haya dicho “no, yo no lo quiero y no porque sea el hijo de mi papá yo lo voy a tener que querer como un hermano”, que también eso puede pasar y que, alguna vez, me pasó.</p>	<p>Fue difícil</p>
Resolución	<p>Yo me llevo súper bien con la pareja de mi papá. Hay veces que me da la lesera y peleo, pero esas son cosas que pasan. Una familia no puede estar siempre perfecta, no pueden ser todos los días tranquilos, no creo que haya algo así. Entonces, igual se dan esas peleas chiquititas por ahí, pero no hay nada malo, no hay, por ejemplo, días que nadie se hable con nadie. Siempre todos acogedores, todos tomamos once, que a mi</p>	<p>Entendí que el hijo de la pareja de mi papá no tiene la culpa. Si mi papá decidió tener una vida con otra persona es porque la verdad o la necesitaba o quería tener una mejor vida que la que tenía antes porque igual estuvo solo.</p> <p>Yo me pongo en el lugar de Francisco. ... si a mi me hubiese pasado, si yo hubiera llegado a la vida de</p>

	<p data-bbox="407 230 953 259">papá le gusta mucho compartir en familia.</p> <p data-bbox="407 1175 1234 1240">Como que está mi familia en Santiago, pero también tengo a mi familia que está aquí constantemente viviendo conmigo</p>	<p data-bbox="1268 230 1957 360">otra persona que ya tenía una historia antes, tengo que estar bien, las otras personas no me pueden tratar mal porque yo no tengo la culpa de que hayan pasado otras cosas.</p> <p data-bbox="1268 367 1957 594">La pareja de mi papá es súper joven, ella, no tengo nada malo que decir. Ella me dijo: “yo sé que no soy tu mamá pero te quiero como que si fueras mi hija, yo siempre te voy a estar cuidando, no te voy a dejar de lado nunca”. La familia de ella también es súper acogedora. Yo lo veo de mi recibida, a mi hermano también, como era más chiquitito lo cuidaban más.</p> <p data-bbox="1268 600 1957 1094">La idea de familia se perdió para mí. Yo sé que todavía quedan familias en las que está: el papá, la mamá y los hijos. Pero yo ya no lo veo, cuando me dicen que tal pareja se va a casar yo pienso: “¿para qué si se va a romper?” Porque es un impulso el de querer casarse, se juran el amor eterno y, después las cosas no son así. No es por ser mala onda, pero yo sé que no va a durar porque yo ya lo vi, no lo viví, pero sí lo vi. Entonces, me quedó ese ejemplo para todo. Lleg a un momento en que pasan tantas cosas, tantos problemas en pareja que se pueden separar fácilmente, porque ya no dura ahora. No es como antes que uno ve que los abuelitos van de la manito, que dura hasta que se mueren. Ahora veo yo que no pasa eso.</p> <p data-bbox="1268 1101 1957 1357">Yo creo que la familia es un grupo de personas que tienen un amor incondicional, que cualquier pieza de ese grupito, yo sé que me va a apoyar. Porque ahora las personas con que yo vivo ahora no los veo como una familia. Yo sé que vivo con mi papá, que vivo con la pareja de mi papá, que vivo con el hijo de la pareja de mi papá. Pero me veo a mí como de afuera, como que yo no puedo decir: “¡esa es mi</p>
--	--	--

		<p>familia!” porque no siento que esa es mi familia porque he vivido ahí tan poquito tiempo. En cambio, cada vez que pienso en mi familia, veo a mi abuela, a mi abuelo, a mi mamá y a mi hermano que fue con quien viví siempre. Veo a mi tía también. A la familia de mi mamá la veo como mi familia. De chiquitita veo que están ahí conmigo, veo que están siempre apoyando más que nada es eso, es un tiempo. Es una cantidad de tiempo que llevamos juntos que nos apoyamos cada vez que se necesita, hay un amor incondicional entre todos. Pero no sé si yo podría decir amor incondicional con la pareja y el hijo de la pareja porque no lo siento así. Ellos eran unos extraños para mí que no creo que tengan ese amor incondicional por mí. Si yo tengo algún problema mi familia sí me va a ayudar, me van a apoyar. Yo no sé si a ellos puedo entregarles la confianza como para decir: “no, sí yo puedo contar con ellos”, eso siento yo.</p> <p>Sí sé que lo más importante es que mi mamá y mi papá se siguen hablando, tienen una relación muy linda, no todos los papás cuando se separan quedan con esa amistad. Mi papá si necesita ayuda de mi mamá, lo va a hacer. O si mi mamá necesita ayuda, mi papá se la va a brindar. Lo que no me gusta es que la pareja de mi papá no le gusta eso, yo lo veo así. Porque la tía se casó con el papá de Francisco, pero el papá es un cero a la izquierda, capaz que ese sea el tema “por qué ellos sí y yo no”. Mi abuela es súper importante, que siempre me cuidó de chiquitita, estuvo siempre súper presente, nos cuidaba a nosotros porque mi mamá tenía que salir a trabajar. Ehhh... mi abuelo materno antes era súper seco y cambió conmigo. Ahora conversamos y</p>
--	--	---

		<p>me dice: “tú no dudes en pedir ayuda, yo siempre voy a estar para ti, siempre te voy a estar apoyando... esta es tu casa, tú puedes venir cuando quieras, no necesitas pedir permiso para nada. Aquí hay un soporte súper grande que siempre lo vas a tener disponible, no dudes en pedir ayuda porque siempre yo voy a estar ahí”. Eso yo no lo sabía y que él sí me lo dijo. Con mi abuela también tuvimos una conversación así. Con mi mamá nunca lo puede hablar así porque pienso que me apoyó tanto en el cambio que volver hablarlo como que veo que sobraría porque a ella le dolió mucho que me haya ido pero si, me decía: “podemos conversarlo, piénsalo bien, no es necesario que te vayas pero si te quieres ir, yo te voy a apoyar, cosas así, conversaciones que nunca las había tenido porque en esa casa en Santiago, cada uno tiene su mundo, pero cuando yo me fui como que todos se unieron y es algo bonito que yo nunca había vivido antes. Ahora, estamos un poco distanciados porque mi mamá se fue a vivir ahora con la pareja de ella... un gallo súper simpático, es preocupado, a veces le dan los monos pero agacha la cabeza y prefiere botar eso o viendo una película o escuchando música o cocinando y de ahí, tan tranquilo como siempre. Entonces cuando viajo yo llego al departamento, ya no llego a la casa de mis abuelos y, hay veces que voy para allá, pero ya no es ese constante de todos los días o de fin de semana por medio que yo iba para allá y llegaba para allá, que podíamos conversar, que podíamos compartir, ya no es tan fluido o tan seguido.</p>
CODA	Con la familia que estoy viviendo está todo tranquilo. Eso... creo que lo he dicho todo o la mayoría.	

--	--

